18

Sala R
Gab.
Est.
Tab. 4
N.º 27

Nº 26
1355

R
4
27

Vide no fim.

Orfeo

(A)-44-18

Silva, no tomo 2º. pag. 173, noticiando varias edições desta obra, não menciona esta de Coimbra

Vide no fim Orfeo.

SVCESSOS Y PRODIGIOS DE AMOR.

BIBLIOTECA UNIVERSIDADE COIMBRA 1355

EN OCHO NOVELAS EXEMplares.

AÑADIDO EN ESTA VLTIMA Impresion el Orfeo a la Decima Musa, del mismo Autor.

POR EL LICENCIADO IVAN Perez de Montaluan, natural de Madrid.

Dirigidas a diuersas personas,

EM COIMBRA.

Na Officina de Thome Carualho Impressor da Vniuersidade Anno 1656.

SVCESSOS
Y PRODIGIOS
DE AMOR.

EN OCHO NOVELAS EXEM-
plares.

AÑADIDO EN ESTA VLTIMA
Impresion vn Otro a la Decima
Musa, del mismo Autor.

POR EL LICENCIADO IVAN
Perez de Montalvan, natural
de Madrid.

Dirigidas a diuersas personas.

LICENÇAS DO S. OFFICIO.

VIstas as informaçoens podese tornar a imprimir este liuro cujo titulo Sucessos, & Prodigios de Amor Author Ioão Peres de Mõtaluão, & despois de impresso tornarâ ao Conselho para se conferir com o Original & se dar licença para correr, & sem ella naõ correrá Lisboa 12. de Outubro 1655.

Pedro da Sylua de Faria, Pãltaleão Rodrigues Pacheco. *Francisco Cardozo de Torneo, Diogo de Souza.*

Fr. Pedro de Magalhaens.

POdese imprimir Lisboa 13. de Outubro de 1655.

O Bispo de Targa.

QVe se possão imprimir vistas as licenças do Ordinario & S. Officio & impresso torne a esta meza pera se taxar, & sem isso não correrà Lisboa. 16. de Outubro de 155.

D. P. Presidente. Cazado. Francisco de Pacheco. Mattos. Carualho.

TABLA

TABLA DE LAS NOVELAS DESTE LIBRO.

1 La hermosa Aurora. A don Francisco de Borja Principe de Esquilache. fol. 4

2 La fuerça del desengaño. A don Fray Plazido de Tosantos Obispo de Zamora. 61.

3 El embeduoso castigado. Al señor Licenciado Pedro de Tapia del Real Consejo de su Magestad. fol. 115

4 La mayor cõfusiõ. A Lope de Vega Carpio Procurador Fiscal de la Camara Apostolica 170

5 La Villana de Pinto. A don Gutierre Marques de Coreaga, Corregidor de villa de Alcalà de Henares. 225

6 La desgraciada amistad. A Iuan del Castillo Secretario de su Magestad. 290

7 Los Primos amantes. Al Licenciado Francisco de Quintana. 356

8 La Prodigiosa. A Antonio Domingo de Bobadilla 24 de la ciudad de Seuilla.

El Orfeo a la Decima Musa, diuidido en quatro Cantos. 488

LOPE DE VEGA CARPIO AL LI-
cenciado Iuan Perez de Montaluan.

SI a vueſtros diſcurſos dieran
eternidad voluntades,
vencieran quantas edades
años y ſiglos tuuieran:
y de la que os tengo fueran
tan eternas como raros,
ſi tuuiera para daros
lo que es tan juſto ofreceros,
como amor para quereros,
ingenio para alabaros.

EL MAESTRO IOSEPH DE VALDI-
viſſeo al Autor.

LAS locuciones floridas,
las elegantes purezas,
las delgadas agudezas,
y las dulçuras luzidas,
admiro en ti traduzidas
de Lope, que te inſpiró
ſus alientos, y infundio

ſus

su espiritu, porque solo
te gloriasses de que Apolo
a su imagen te formò.

DEL DOCTOR DON GVTIERRE Marques de Careaga al Autor.

DE tu ingenio sutil nueuos primores
Estas Nouelas son, que a los cuydados
En humanas deidades empeñ dos
Desengañan con frutos y con flores.
De mas heroycas obras resplandores
Son, aunque agora estan acobardados,
Y en su reziente luz menos osados,
Hasta que el tiempo expela sus temores.
Son de la Fama Liricos trofeos,
En cuyas alas por el Orbe giras
Seguro de no ser precipitado.
Prosigue, ò Montaluan, tales empleos,
Docto, aunque en verdes años, cõ q̃ admiras
Al Sol, que por mirarte se ha parado.

DE

DE FRVTOS DE LEON TAPIA, AL Autor,

AVque de verse escondida
con tanta luz y hermosura
entre la mentira obscura
està la verdad corrida:
la esconden con tan luzida
prosa y verso vuestras bellas
Nouelas, que si por vellas
nadie la dexa de ver,
por vitoria ha de tener
el verse escondida en ellas.

DEL LICENCIADO FRANCISCO DE Quintana al Autor.

TAn prudente days consejo,
Y tan cuerdo discurris,
Que a vuestra edad desmentis,
Y moço pareceys viejo:
De la juuentud espejo
Entre prodigios y amores
Nos retratays los errores,
Como medico que astuto
De la medicina el fruto
Dà disfraçado entre flores.

Si Pi-

Si Pitagoras os viera
Mas su opinion confirmara,
Pues vuestra eloquencia rara
De Theophrasto alma creyera:
Aunque yo su error venciera,
Siendo fuerça confessar,
Que tan eloquente hablar
De nadie pudiera ser,
Que no llegara a tener
Ingenio mas singular.

ESta conforme cõ seu original Lisboa Nossa Senhora de Iesus em 3. de Agosto de 656.

Fr. Duarte da Conceição Qualificador.

POde correr este liuro Lisboa 3. de Agosto de 1656.

Pacheco Souza. Fr. P. Magalhães.

TAxão este liuro em papel em sento & quarẽta reis Lisboa 17. de Agosto de 1656.

Marçal Cazado Iacome. Pacheco Andrade.

LA HERMOSA AVRORA.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR don Francisco de Borja, Principe de Esquilache, Conde de Mayalde, Comendador de Azuaga, Gentilhombre de la Camara del Rey nuestro Señor, y su Virrey en los Reynos del Pirù.

TAS partes que concurren en V. Excelencia para hazerle amable son tantas, que porque no se quexen de la pluma, fuera justo encarecerlas cõ el silencio; pues en quanto a la nobleza, que Aristot. en el segundo de los Retoricos llama: Quædam habitorum claritas, no ha menester mas pinzeles que su misma verdad: y en lo que toca a la parte del alma, no pienso que el entendimiento queda a deuer nada a la sangre. Calidad que en Vuestra Excelencia, resplandece aun con mas ventajas; porque segũ el Filosofo: Boni aut mali natura non efficimur; y es

cierto que nadie merece ni desmerece en su nacimiento, porq es obra (como dizen) de la fortuna: lo qual no sucede en la virtud que llamamos adquirida, como es el estudio de las buenas letras, de que tanto se ha preciado V. Exc. sin duda porq̃ sabe que es el mejor esmalte de los Principes: y por esso hablando Vegecio en esto mismo dize: Neminem decet, vel melíora scire, vel plura, quam Principem, y dà la razon, cuius doctrina omnibus potest prodesse subiectis: escriuiẽdo Marsilio Ficino la vida de Platon lo confirma, Principi non aliter necessaria est sapientia, quam corpori anima: y tratando Pierio de las artes liberales, dio a entẽder que los Romanos, Liberales appellauerunt, quia earum doctrina adingenuos pertaret. Por dos cosas he querido poner a los pies de V. Exc. (no sin recelo de mi ignorancia) esta Nouela; la principal por el efecto grande que siempre he tenido a su viuo ingenio, y la segunda, porque vaya con menos miedo saliendo a sombra de tales rayos: si bien me anima Ciceron en sus Tusculanas, donde por su opinion, Sapienti malum videri nullum potest, quod vacet turpitudine; pero no todos lo son, aunque ay pocos que se libren de querer lo parecer. Y boluiendo a la Nouela, digo, que en ella se trata del amor curioso, y honesto de vn Principe, que llenado por fama de vna belleza, oluida su patria, aventurandose a diferentes fuertes de peligros, caso que en estos tiempos tiene seguro el credito. Y lo que desta y de las demas puedo prometer a V. Exc. es, que estan escritas dentro de los limites de nuestra lengua sin ofender su pureza con vocablos nueuos, ni tasoras impropias ni locuciones forçadas, atendiendo siempre al consejo de Quintiliano: Perspicuitas summa orationis

vis

ſt: cuyo axioma tambien deuia entenderſe en los verſos, donde ſon tantos los que por ſingularizarſe ſe deſpeñan: y en lo que ſe conoce ſu yerro es, en lo que hazen todos, ninguno lo cõfieſa. Muchos para eſcuſarſe deſta culpa diran que imitan, pero Ariſtoteles en ſu Poetica, no quiere paſſar por ello, donde aduierte que no todo puede imitarſe. Poetæ peccatum duplex eſt, per ſe, & per accidens: per ſe, cùm propoſuerit imitari, quod non eſt imitandum: per accidens, proponere non recté. Y no porque Perſio eſcriuieſſe en aquel eſtilo, ha de querer nadie ſeguir ſu aſpereza: porq̃ è fuera de que no eſtà averiguado ſi acertò: el pudo tomarſe eſta licencia con alguna cauſa, porque reprehendia vicios de Principes, y no era ſeguro à ſu vida que le entendieran todos. Yo quiſiera que eſtos ſeñores Criticos paſſaran por los ojos muchos verſos que yo he viſto de V. Exc. para que ſe deſengañaran de que la blandura, y la belleza pueden andar juntas; pero quien baſtará a reduzirlos, ſi ſon de aquellos que quieren morir con ſu opinion, aunque a coſta de ſu credito; y en fin como dize ſanto Thomas: Pertinacia qui errant, non ſunt facilè curabiles. A V. Exc. proſpere el cielo largos, y felices años para honor de ſu caſa, gloria de nueſtra nacion, y liſonja de ſus aficionados.

Criado de V. Excelencia,
El Licẽciado Iuan Perez de Montaluã.

NOVELA PRIMERA.

TVuo Dionisio, segundo tirano de Sicilia vna hija, a quié por su celestial hermosura llamaron Aurora, tan bella como desgraciada, y a penas en sus años cũplia los vltimos de la puericia, quãdo quiso el cielo darla a entender que auia nacido hermosa, escureciendo su fortuna: que en opiniõ de la naturaleza deue de ser delito la hermosura, pues la castiga, como si no fuesse imagen suya. Murió la madre de Aurora, y Dionisio, sin que la falta de su esposa le deuiesse el menor sentimiento verdadero, dio a entender con lagrimas fingidas lo mucho q̃ la auia querido: pero a pocos dias descubrio la hipocresia de sus ansias, recibiendo en lugar de la difunta prẽda a Arminda, dama Francesa, y principal, aunque no digna de tanto imperio, por auerle tenido

muchos

muchos años en posseſsion de dama: era de gallardo brio, bien entendida y hermosa, pero de condicion tan aspera, que grãgeaua poco el vulgar aplauso, siendo tan dueño de las acciones de su esposo, que no permitia passarse cosa en el Reyno sin consultarse con su voluntad, (ansia propia de quien ha valido poco, hazer ostentacion del poder que goza, para que ansi se dissimulen sus humildes principios; lo qual sucede al contrario, porque los ofendidos dan vozes, y viene a saberse aun mas de lo q̃ se imaginaua.) Pareciale a Aurora que sufrir estas demasias, era poner nueuas alas a su sobetuia, y assi la aconsejó que no viuiesse tan confiada en el amor de su padre, porque era possible que faltasse, y despues viniesse a menos, por no auer ganado las voluntades de sus vassallos, y añadia a esto, que hiziesse memoria de lo que auia sido, para q̃ no la desvaneciera el nueuo estado. Ofendieron de suerte estas palabras el coraçon de Arminda, q̃ desde luego procurò el fin de Aurora; y para salir con este desseo, dio a entender a Dionisio, q̃ estaua zelosa della, diziendo, que el amarla cõ tanto estremo, era por ser retrato del muerto original, porque como el fenix dexa cenizas para

ra su eterna sucesion, assi la voluntad suele dexar para su memoria algunas prendas viuas: y era muy cierto que los descuydos que algunas vezes tenia con ella los causaua el difunto amor, retratado en la hermosura de Aurora. Dezia esto Arminda con tantas veras, que haziendo Dionisio fineza de la impiedad puso en sus manos la culpa de su hija, y la dió licencia para que en este pleyto fuesse el juez, y la parte. No le disculpe esta vez a Dionisio el amor, con ser disculpa general de qualquier excesso, porque no tiene obligacion vn hombre a despreciar prendas que lo son de su sangre, por vna muger que miente quando llora, y llora quando quiere. Contentóse Arminda con que Aurora estuuiera en parte donde ella no la viesse: y assi su padre la mandó salir luego de Sicilia, porq̃ mas queria viuir sin vna hija, que tener descontenta a su esposa (afecto de ciego amante, pero temeridad de padre barbaro.) Pusieron luego a la hermosa Princesa en vna pequeña isla, que estaua entre el Peloro, y el Pachino, y seruia de corona de flores a los vndosos cristales del mar Tirreno: y esto con tanto secreto, q̃ para huyr la inquietud del vulgo que la amaua por su virtud, y belleza, mandó

fuesse

dessе seruida con vn limitado numero de criados poniendo pena de la vida a quien dixesse q̃ era Aurora la que habitaua aquel breue palacio. Con gran cordura sufria la discreta dama el desamor de su padr, diuertiendola el alma, ya cõ la dulce musica de los lisongeros pajarillos, que como escuchauan su nombre, pensauan q̃ siempre amanecia, y cantauan a todas horas, ya cõ el agradable viento, que tocando en los hermosos pielagos de vidrio amorosamente los inquietaua, ya con la imaginacion de sus desdichas (que suele vn triste diuertirse cõ lo mismo que le atormenta) ya con las criadas q̃ la seruian, y particularmente con Celia, que por ser de sus años y tener vna misma sangre, merecia justamente su priuança: y en efeto quando todo la faltaua, y ninguna cosa la diuertia, tomando vn instrumento, q̃ en sus manos podia preciarse de q̃ no era mudo, lloraua, y cantaua desta suerte:

Quando ha de ser el dia
que tenga fin mi vida lastimosa.
y la fortuna mia
(del humano poder tirana Diosa)
dexe de atormentarme,
y de vna vez acabe de matarme?

Quando en aquestas flores
tendran verde sepulcro mis cuydados,
mis miedos, y rigores,
mal merecidos, aunque bien llorados?
y quando el cielo santo
impedirà la causa de mi llanto?
Que quiere la fortuna
despues de verme en tan humilde estado,
sin esperança alguna
de bolver a gozar el bien passado:
ay muerte si llegaras,
que justos sentimientos escusaras!
Con alma cortesana
passo en la soledad el mes, y el año,
la tarde y la mañana,
y desta suerte mi esperança engañ-
llorando a qualquier hora,
que siempre lloro como soy Aurora.
Si el fiero mar se atreue
a conquistar esta robusta peña,
con injurias de nieue,
presumo que me auisa, y que me enseña,
que la muerte atreuida
llama a las puertas de mi triste vida.
Quando el Alua descierta

con

con media luz introduziendo el dia,
suelo hallarme tan muerta
que parece verdad la fantasia
que engendrò el sueño esquiuo,
y no me puedo persuadir que viuo.
Todo en fin me atormenta,
y mas el ver que con ygual cuydado
todo crece, y se aumenta,
por mejorar de calidad y estado,
y yo nunca he salido,
de vna fortuna, porque mala ha sido.
El arbol que en Enero
solo se vio vestido de congoxas,
en el Mayo primero,
pintadas de colores vè las hojas,
y el campo hermoso y verde
cobra en Abril lo que en Agosto pierde.
Este mar, que enojado
escalas de cristal pone a los cielos,
suele estar sossegado,
y sola yo con ansias, y desvelos,
temiendo el hado injusto,
ni aguardo libertad, ni espero gusto.

Dexaua Aurora la dulce musica cõ tantas lagrimas y suspiros, que tuuiera muy rustica el alma

quien

quien la escuchasse sin enternecerse. Y estando vna tarde entretenimendo con la deleytosa vista del mar los rigores del encendido y abrasado Iulio, vio vn hombre que peleando con el cristal de sus aguas, (aũque mas fiado en la piedad de vna tabla, que en la valentia de sus braços) rompia las plateadas ondas, procurando alentar el desmayado espiritu, hasta verse mas cerca de aquella tierra, para que alguno le ayudasse a defẽder la vida. Aurora entonces cõ vna piedad noble, y vn dolor tierno de verle morir a sus ojos, mandó a los pocos que la seruian acudiessen a fauorecerle, y ellos arrojandose al mar en vn pequeño esquife le sacaron, y regalaron, porque assi lo auia mandado Aurora: y tambien porque el talle, y cortesia de Ricardo (que este era su nombre) movian a respeto y voluntad: y despues de auerse reparado del mal tratamiento que le auia hecho el agua, repartio entre ellos algunas joyas que el mar le auia reseruado en el passado peligro, aduirtiendoles que era noble y que hasta verse mejorado de fortuna, le era forçoso viuir encubierto: y assi les rogó se seruiessen de tenerle en su compañia, que algun tiempo podria ser no les pesasse. Y como tenia con el oro, y cõ

su

su persona tan grangeado el afeto de los que le escuchauan, le agradecieron la lisonja q̃ les hazia, prometiendo seruirle en quanto sus fuerças alcançassen. Holgòse Ricardo de ver quan seguramente podia estar sin riesgo de ser conocido, porque en aquella isla pocas vezes auia mas de las cuydadosas guardas de aquel Angel que tan injustamente padecia. Y saliendose vna noche, en que la hermosa Cintia coronada de rayos alumbraua toda la selua, a entretener cõ los arboles su soledad, oyo vna dulce voz, que con blandura, y gallardia contaua sus penas a las aues, y al agua desta suerte:

Desde que sale el Alua
hasta que el Sol se ausenta,
suspiro en este monte,
y lloro en esta selua.
Mis ojos no se enxugan
de lagrimas, y quexas,
que despues que son fuentes
murmuran mis tristezas.
Ay perpetuas congoxas,
ay inmortales penas,
mucho teneys de mias,
pues os precias de eternas.

Que

Que importa auer nacido
con natural nobleza,
si en esta selua viuo
sola, afligida, y presa?
Que importa que mis ojos
matar de amores puedan,
si aqui solo me escuchan,
las aues, y las fieras?
Ay cielo riguroso,
pues miras mi inocencia,
o quitame la vida,
o abreuiame la pena.
Mas por no darme gusto,
con la vida me dexas,
que es parte de lisonja,
que vn desdichado muera.
Viua quien tiene gusto,
porque quien no le espera,
nunca tiene mas vida,
que quando està sin ella.
No tengo en todo el dia
vn hora en que no tenga
presente mis desdichas,
o la memoria dellas.
Y en fin tan triste viuo,

que

que solo me consuela,
ver que tambien ay muerte
para vn alma resuelta.
Pues falta la paciencia
quando duran las penas como penas,

Suspendiole a Ricardo por vna parte lo sonoro de la voz, y por otra la nouedad de oîr en aquel sitio a quien con veras tan del alma se quexasse de sus desdichas: y por no ser ingrato al fauor q̃ le auian hecho, aunque sin pensar que se le hazian, para ver tambien si por aquel camino sabia quien era el diuino dueño de tan dulce musica. con suspension de la filomena q̃ le escuchaua, cantó este Soneto.

Duro tormento de mi larga ausencia,
que siempre afliges la memoria mia,
de que sirue matarme cada dia,
si no me dás para morir licencia?
Que me importa el viuir, si en la experiencia
hallo, que muero con mayor porfia?
pues morir sin morir es tirania,
que solo la ha sufrido mi paciencia.
De Narcisa gozè los ojos bellos,
gloria que mereci por largos plazos,
y ya me miro ausente della, y dellos.

maron

Confirmaron mi amor prendas, y laços,
mas si los merecí para perdellos,
que mayor muerte, que gozar sus braços?

Con la misma duda en que estaua Ricardo, quedô Aurora, por saber que sus criados no tenian tan de sobra las gracias, y entendimiento, que supiessen con tãta dulçura quexarse de los fuertes rigores de su ausencia. Era Aurora amiga de saber, picaua en curiosa como las demas, y assi quisiera ver el Orfeo de aquellas peñas; pero la sombra de los arboles, la distancia del lugar, y sobre todo el respeto a que la obligaua su decoro, reprimieron este desseo; y assi dexò para otro tiempo la informacion, y llamando a vno de los que la assistian, le preguntó, si habitauan aquella selua mas hombres de los que auian venido con ella de Sicilia? Respondio el criado, que como se oluidaua tan presto de vno, que pocos dias antes auia mãdado fauorecer, por verle a riesgo de perder la vida en aquel pedaço de mar? Perguntóle tambien Aurora, si sabia quiẽ era: y a esto la replicô, que en aquella materia no podia dezirle nada, porque solamente auia dicho, que se llamaua Ricardo, encubriendo siempre su calidad, y patria, y solo la podia assegurar

beu

ien las aparecias mostraua ser de ilustre sangre ó alomenos su talle, y entendimiento lo merecian. No quiso Aurora saber mas, por no dar ocasion a que engendrasse su curiosidad alguna sospecha; y aunque sea verdad, que lo que no se ha visto, ni tratado no puede amarse, suele la fama, la virtud, y los meritos inclinar el desseo para ver si satisfaze â los ojos lo que pudo aficionar el alma por los oidos. Aurora en fin, no digamos que estaua enamorada, que aunq̃ lo pedia su soledad, no lo consentia su grãdeza; mas en alguna manera puede dezirse, que viuia desseosa de conecer a vn hombre de tantas partes. Ricardo la cumplio con breuedad este desseo, porque sin preguntar a ninguno el misterio que encerraua aquel secreto palacio, continuô el visitar el sitio donde la auia oido, y Aurora tuuo lugar de verle passar muchas tardes tan galan, que podia poner a peligro la libertad de qualquier alma que le mirasse, como viuiesse cõ mas gusto que Aurora; que los desvelos de amor no son para quien tiene otras desdichas que sentir. No pudo ver Ricardo a la hermosa Aurora, porque vidrieras, y celosias se la defendian de los ojos, ni tampoco quiso descubrirse a los q̃ tenia

por

por compañeros, considerando, que pues tanto se recelauan dèl en esta materia, les deuia de importar el secreto: y assi callô lo mismo que desseaua (que es discreta ley de prudencia no saber vn hombre mas de lo q̃ quieren comunicarle) mas no por esso dexó de perseuerar en su pensamiento, por si a caso en alguna ocasion podia ver la hermosa sirena de aquel mar. Hallauale el dia debaxo de sus rexas, sin saber a quien obligaua, por ser amante de quien no conocia, y teniendo por cosa cierta, que encerrauan aquellas paredes mas de alguna secreta dama, traçó delante del Real palacio varios juegos, y fiestas para que con esta ocasion se dexasse ver la deidad, cuya voz auia seruido de hechizo a su entendimiento. Sucediole todo a Ricardo como quien se auia criado entre las armas, perseguia gallardamente quantas robustas fieras engendraua el bosque, haziendoles confessar con su muerte, q̃ era dueño de sus fuerças, y de sus brios. No auia en el palacio quien no encareciesse sus gracias, y bizarrias, solo Aurora la pesaua de que luziesse con tantas ventajas, porque cada dia la yua enamorando con nueuos merecimientos: y aũque todo lo que miraua en Ricardo la parecia bien,

bien, con todo esso la desigualdad que entre los dos imaginaua, ofendia su recato, pues quien se emplea baxamente, parece que no tiene disculpa con todos, y assi pensò si seria bien hazerle matar, que quando vn hombre humilde puede ser causa de algun graue daño, se tiene por prudosa su muerte; pero no la intentaua de veras, q̃ quitar la vida a lo que se ama, solo porq̃ se ama, no es buena razõ de estado en la voluntad. Quiso tambien mandar, que saliesse de la Isla; pero arrepintiose presto, pues nadie gusta apartar de los ojos lo mismo que tiene retratado en el alma: y en efeto viendo que matarle era crueldad para Ricardo, y desterrarle tiranía para ella, se resoluio a diuertir sus tristezas, passando las horas en aquella soledad con mas gusto; y para que no supiesse en ningun tiempo que era ella quien le auia querido, trocó el nombre de Aurora en el de Celia, a quien dio cuenta desto engañosa, para que la ayudasse a proseguirle, y disimulando con el nombre su grandeza, pudiera entretener en su nueuo amor, hasta saber quien era aquel caballero, que le auia llenado tanta parte del alma.

Seguramente podia Aurora permitir a su gran-

deza la voluntad de Ricardo, porque era vnico hijo del Rey de Polonia, que enamorado de la fama, q̃ en versos, y pinzeles encarecia la perfeta hermosura de Aurora, sabiendo que otros Principes solicitauan por Embaxadores su casamiento, quiso el mismo fiar de su diligencia su dicha, y llegar a Sicilia para ser el tercero, y el amãte. Este desseo le puso en el mar, y desterró de su patria; tanto puede la fuerça de vna gallarda resolucion, y tanto inquieta vna hermosura imaginada, pues lleua tras si la voluntad, y el aluedrio de vn Principe que auenturando su vida a los peligros de las ondas, y humillando su calidad a vn aposento de lieços, y tablas, quiere passar por tantos riesgos, hasta ver si a la fama corresponde la verdad. No tuuo Ricardo tanto de dichoso, como de atreuido, porq̃ enojado vña tarde el mar, o cansado de sustentar en tan corta esfera el peso de vna Magestad tan alta, empeçò a embrauecerse de manera, q̃ puso en duda la vida del valeroso Principe: escurecioſe el cielo, y los ayres se alborotaron con tãta fuerça, que sin tratar de defenderse, los que acompañauan a Ricardo, esperauan por puntos el vltimo termino de su vida, y assi le obligô (temeroso

de

de otro peor suceſſo) a que ſe arrojaſſe a las ſaladas eſpumas, y abraçado a vna tabla ſe preuiniesſe del mas dificultoſo remedio. Deſta ſuerte anduuo dos dias fauorecido del ayre, al cabo de los quales ſe halló tan cerca de la tierra, que pudo Aurora ſocorrerle, y deſpues amarle con el eſtremo que hemos viſto, pues ſe vé tan reſuelta, que trata de hablarle, aunque con el fingido nõbre de Celia. Aumentòle eſte deſſeo Ricardo, que vna noche tratando de ſu curioſa voluntad, cantó enamorado eſtos verſos:

Coraçon que pretendeys
que tan deſueludo andays?
ſi dezis que amays, errays,
pues ni veys, ni mereceys:
y ſi amays lo que no veys,
llamaſe curioſidad
vueſtra inquieta libertad;
que amar coraçon, ſin ver
voluntad, pudiera ſer,
perõ es loca voluntad.
Mas direys, porque ocaſion
eſta mi necia porfia
os deſvela noche y dia:
en parte teneys razon:

pero mi dulce paſsion
no es amor, ſino cuydado
de aquel bien imaginado;
y tener anſia de verle,
es principio de quererle,
pero no amor declarado.
O quiero lo que no veo,
porque en el alma imagino
vn ſugeto tan diuino,
que me enciende ſu deſſeo;
amo, conquiſto, deſſeo,
obligo, eſpero, porfio,
el ſer doy, el alma embio,
y ſin ver a quien la doy,
pues de ningun dueño ſoy,
quando ſe que no ſoy mio.

En acabando Ricardo, le llamô Aurora, y dixo, aunque con dificultad, por eſtar los valcones altos, que bien podia paſſar de curioſo a ſer amante; porque auia quien le eſcuchaua con mucho guſto. Quedó Ricardo con el nueuo fauor cõtento, pues aunque no auia viſto al dueño, por lo menos no eſtauan mal logrados ſus deſvelos tanto como penſaua; y viendo que no ſeria poſſible hablarla, ſe determinó a eſcreuirla, trasladando

dando suspensamientos a la pluma, que suele ser la mas discreta lengua, y dize aun mas de lo que se siente: el papel fue breue (aunque la causa no lo pedia) por dexarla con desseo de recebir otro, y assi la dixo:

Bien puedo dezir, señora mia, que teneys obligacion de fauorecerme, pues me costays mil cuydados sin agradecimiento; aunque desde anoche he presumido de mas dichoso, y assi estoy resuelto a morir de porfiado antes que de cobarde; porque soy noble, y no sé boluer atras en nada: lo que aora desseo es veros, si acaso lo ha merecido mi amor, y pues el cielo se dexa amar y vos le pareceys tanto, imitadle en la condicion, como en la hermosura, que si me abrasan vuestros rayos, justo sera conozca la esfera de donde vienen.

Acudio Ricardo como solia, y despues de auerla lisongeado con vn romance que compuso aquel mismo dia, tambien cantado como escrito, la enseñó el papel, diziendo, que era vna letra estremada para la musica, y que se holgara mucho de oirsela puesta en la guitarra; entendiole Aurora, y agradecióle el engaño; pues lo que de otra suerte pareciera liuiandad, passó entonces

ces plaça de cortesia (que ay hombres tan discretos en lo que piden, que animando el delito parece que escusan la culpa) y arrojando vn liston de nacar, se le restituyó Ricardo con mas peso del que traia: leyó Aurora el papel, y por satisfazer alguna parte de sus verdades, le dixo se esperasse vn poco, y mandando a Celia que escriuiesse, no porque ella no sabia, que era estremada en todo, sino por el peligro que auia en conocer su letra, respondieron entre las dos desta suerte:

POrque no digays boluiendo a vuestra tierra, que las mugeres de Sicilia pecã en desagradecidas, siendo lo que se pide tan justo, como dexarse ver vna muger, harè lo que me mandays, aunque despues contradigan los ojos al pensamiento, pues es fuerça que en vuestra opinion sea mas hermosa aora, que lo seré despues: yo me llamo Celia, y sirue a vna señora principal, que viue en este castillo; ella y yo estarèmos mañana en este puesto, de manera que podays verme: tened buen animo, y agradeced me, que presto os quitarè el amor si acaso le ay de lo que no ha passado del pensamiento: lo que os ruego es, que tengays secreto este de sarino, y me digays vuestro nombre, estado, y calidad porque importa a entrambos.

Besò

Besó el papel Ricardo, leyóle algunas vezes: que vn amante nunca se contenta con la primera, y a otro dia fue a ver lo que auia tantos que desseaua. Tenia mandado Aurora a las criadas se retirassen a otro quarto, y quedandose sola cõ Celia, hizo que se vistiesse ricamente, y ella se puso a su lado; alçó Ricardo los ojos, y viendolas quedó tan admirado de su belleza, q̃ no podia alcançar a la verdad la imaginacion; porque Celia fuera de tener lindo cuerpo, era de agradable hermosura, aunque luzia menos delante de Aurora, cuyos ojos eran vna esfera de rayos, la frente vn campo de azucenas, el cabello vn tesoro de Arabia, las mexillas vn ramillete de claueles, la boca vn pequeño centro de perlas, la garganta vn mundo de alabastro, los pechos dos pellas de nieue, y las manos dos almas de marfil inquieto, el vestido era de tabi verde, y oro, de manera que parecia diamãte en caxa de esmeralda, la ropa azul, con alamares negros; y finalmente toda ella vn Angel, la gallardia mucha, y los años pocos. Suspenso pues Ricardo, y aun temeroso de que la viera el mar, porque no la codiciasse por Ninfa de sus ondas, agradeciendose a si propio la firmeza que auia tenido, se

determinô a conquistar tan hermoso dueño, aunq̃ le costasse no boluer a su patria en muchos años: y pareciendole que vn retrato que auia visto de Aurora no igualaua a las diuinas perfeciones de Celia, dio por bien empleado el tiẽpo que auia gastado en adorar aquellas paredes, pues hallaua en ellas aũ mas de lo q̃ se auia prometido. Mientras gozaua Ricardo estos fauores, passando las noches con ellos, y los dias con esperanças sucedio que embio a llamar Dionisio a vno de los que assistian al seruicio de Aurora, y le dixo, que el dia que por su culpa, o la de sus compañeros se supiesse adonde su hija estaua, les auia de hazer quitar afrentosamente la vida. Con este miedo boluio a los demas, y les aduirtio lo que importaua, que Ricardo se fuesse de aquella isla, pues era facil ver a la Princesa alguna de las muchas vezes q̃ penetraua el bosque y los echasse a perder a todos. Tan facil sera esto (respondio otro) que pienso lo pretende, sino es que ya lo aya conseguido: y aun he reparado en que mira con demasiada atencion a estos valcones, y ella me ha preguntado quien es; y si Ricardo porfia, es fuerça la conozca, y nosotros perdamos la gracia de Dionisio. Venciolos

en

en efeto el miedo, y conformandose todos en q̄ no quedasse en aquella tierra, le notificaron, que le importaua la vida el ausentarse. Admirose Ricardo de su temeraria resolucion, al cabo de varias imaginaciones, vino a sospechar, que sin duda alguno dellos deuia de amar a Celia, y cō la fuerça de la ēbidia, o zelos intentaua assegurarse por aq̄l camino: y assi se determinō de hablarlos a todos, para satisfazer al q̄ se tenia por ofēdido, y suplicarles de nueuo no le hiziessen tanto agranio, que le obligassen a salir de aquella isla hasta que tuuiesse nueuas de su gente, cuya vida podria ser huuiesse perdonado el mar. Biē echó de ver la dificultad que auia en reduzirlos viendo a los que vn tiempo le agasajaron, que ya le mirauan desabridamente (pues vna mala voluntad se conoce en los ojos, en la cara, y en las acciones) y hallandolos vna mañana juntos, les dixo: Señores, y compañeros, mi nacimiēto ha sido noble, y aunque viuo donde yo solo me conozco, no pienso que ninguno se pueda quexar de mi trato: porque los que nacen con mis obligaciones nunca pagan ingratamente los beneficios (que la ingratitud y la nobleza son como la noche, y el dia.) Vine a esta isla, o por mejor

mejor dezir, me arrojo mi fortuna, no mala, pues en ella hallê amparo, y amigos, y aqui he viuido algunos dias, procurando satisfazer con deseos, ya que no con fuerças, la merced q̃ todos me aueys hecho: pero no me deuo de auer declarado, pues quando pienso que soys mas mios, me amenaçays con la muerte sino me ausento. Yo he discorrido sobre la causa, y si os digo verdad, no la hallo, si bien imagino, que algun zeloso deue de ser quien incita a los demas a semejãte exceſſo, y si esto es assi, pudiera saber el tal, que vn hombre no agrauia antes de saber que agrauia, porque el que con ignorancia solicita lo que por derecho es de otro, solo se puede dezir que ofende, quando despues de conocida la verdad prosigue en su pensamiento, y assi de auer mirado este castillo con desseo de ver lo que encierra, o con curiosidad despues de auerlo visto, no puede resultar ningun agrauio, pues hasta aora no conozco que aya a quien le pese, y (segun lo que he alcançado) no pienso es sola vna deidad la que viue en él: de manera, que ninguno puede con razon quexarse de mi; pues quanto a la ofẽsa, yo no le agrauio de malicia, y quãto a la verdad él no puede saber a quiẽ me inclino.

Bien

Bien pensò Ricardo, que con esto los dexaua obligados, y satisfechos, pero fue muy al reues. porque como su mayor agrauio consistia en que Ricardo supiesse aquel secreto, no huuierõ menester mas informacion para sacar las espadas, y acometerle con animo de quitarle la vida, y no lo pudieron hazer tan presto, que Aurora, y sus criadas, oyendo el ruydo no viessen la infame aleuosia que vsauan contra vn hombre solo, y estrangero, y sin acordarse de su grandeza (que el amor no repara en calidades, quando vè a peligro lo q̃ se estima) les embiò dezir se quietassen, y viniessé todos a darle parte de aquel disgusto; y llegando a su presencia la dixeron lo q̃ su padre les auia mandado, añadiendo que Ricardo era cierto hablaua, o q̃ queria alguna dama de las que acompañauan a su Alteza; ocasiõ bastante para que se entendiesse lo que Dionisio pensaua estar tan secreto, que solo el cielo, y ellos lo sabian; y que assi para escusar el peligro que los amenaçaua, era forçoso quitarle la vida. Esso (replicó Aurora) en mi fuera poca piedad consentirlo, porque segun estoy informada, aueys recibido desse Cauallero buenas obras, y no es razon quitar la vida a vn hombre, q̃ confessay

fessays vosotros mismos de partes tan amables, y mas por cosa que puede tener remedio sin sangre. Yo he sabido que Ricardo vio cierta noche a vna de mis criadas, a quiẽ por la nouedad, o por ocasion dixo amores, y ella pienso no los escuchò de mala gana: por esto me corre tambiẽ obligacion de que no quede en esta isla: y pues para asseguraros basta su ausencia, ella y vuestro peligro tomo a mi cargo, que Ricardo es caballero, y sabra callar lo que huuiere visto. Con esta esperança se fueron contentos, y Aurora q̃dò entre mil confusiones, porq̃ amaua de suerte a Ricardo, que entre perder la vida, y perderle, seria muy poca la distancia (tãta es la fuerça del trato, y comunicacion, pues quando Ricardo fuera menos digno de su belleza, viendole, y escuchandole, era forçoso engendrar alguna volũtad en su pecho) y en fin estaua tan resuelta, que ya la pesata de verse libre de aquella prision, por no carecer de la agradable vista de Ricardo (que en llegando las mugeres a amar, ni sienten las penas, ni las desdichas, como las passen en compañia de su gusto:) con razõ dudaua el medio que auia de elegir, que estuuiesse bien a su voluntad, y assegurasse a sus criados; porque tenerle

nerle alli a pesar de todos, era auenturar su respeto, y dar ocasion a sus enemigos, para que intentassen alguna vengança mas fiera: y assi acõsejandose primero con Celia, escriuio vn papel en que le dio cuenta de lo que passaua, rogãdole encarecidamente guardasse su vida, y preuiniesse su ausencia; dos cosas que parecian contrarias: vino la noche, y salio la hermosa Princesa a despedirse de Ricardo, y dandole vn papel con vn cofrecillo de plata embuelto en vn tafetan leonado, sin poder hablarle, se fue a llorar las penas que la esperauan. Recogiose tambien Ricardo, porque estaua con algun recelo del passado disgusto, y besando la firma, que dezia: Vuestra Celia, leyô temeroso desta suerte:

SEñor mio, el cuydado q̃ me deueys es grande, oy os vi sacar la espada, y asseguro que me distes pena, yo pienso que fue amor, aunque con poca dicha, pues ha de morir quando empeçaua a nacer; la causa somos los dos, porque imagino, que se ha sabido parte de nuestra voluntad. Yo soy mas noble de lo que imaginays, y assi importa a entrambos, que os ausenteys al punto; a vos, porque no os quiten la vida; y a mi, porq̃ no pierda la opinion: creedme, que lo siento, porque en fin os tengo amor, y os pierdo, vos os podeys consolar,

con

cõ que era imposible ser vuestra, no por amor a otro, sino por tener mas calidad que era menester. Ahi os embio mil escudos, para que os regaleys en el camino, con vna rosa de diamãtes y esmeraldas, que algun dia la truxe en el pecho, para que en vuestra tierra os acordeys de que fue mia, y su dueño vuestro.

Despues de auer leîdo, y llorado la riguroſa ſentẽcia de ſu muerte, ſe reſoluio a obedecer al punto lo q̃ en ella le mandaua Aurora, y para darla a entẽder alguna parte de ſu ſentimiẽto, tomò la pluma, y reſpondiò aſsi:

A Dicha tuuiera, que oy me dieran la muerte mis enemigos, pues en fin lo eran, para no venir a eſperarla de vueſtras manos: mañana antes que ſalga la Aurora me auſentarè de la vueſtra, porque digays que ſupe amaros, y obedeceros, que lo que no hiziera por el peligro de mi vida, harè por el reſpeto de vueſtro decoro; lo que ſiento en eſta parte no os digo, porque eſcriuo turbado, y no acertaré en nada: ſolo os aſſeguro, que ſoy tan noble, que el Rey de Sicilia no puede dezir que es mayor. Yo vine de mi patria a caſarme a eſte Reyno, y lo que haré por vos, ſerà boluerme: el regalo agradezco, y no me eſcuſo de pagarle algun dia. La roſa guardarè como prenda vueſtra, y pues me aueys dado tanta cauſa de penas,

dadme

dadme tiempo para llorarlas, aunque espero sentirlas de suerte, que quando menos penseys os traygan nueuas de que perdio la vida quien supo amaros, y no tuuo dicha para mereceros.

Acabóle Aurora temblando, y sin poder estoruar a los ojos que despidiessen cantidad de aljofar, le bañô en lagrimas: llegó Celia, y quitóle de las manos la ocasion; pero aprouechó poco, porque no se la quitò del pecho, y passeandose por vna espaciosa sala se torzia las manos, pidiendo al cielo aumentasse el rigor de su padre, y el aborrecimiento de Arminda, para que traçassen su muerte: assomauase al mar, pensando que ya su perdido dueño nauegaua el vndoso pielago, y en llegando a esto eran tantas las lagrimas, y locuras, que temió Celia no intentasse algun desatino contra su vida; y assi entre otras cosas, la dixo: Es posible, señora, que vn amor desigual pueda tanto, que te obligue a excessos, que si no los viera por los ojos, no fuera posible creerlos de tu recato, y cordura? Yo cô fiesso que Ricardo merece ser querido: pero biê sabes que no es hombre de tus prendas, ni puede honestamente ser tuyo. Y si no dime, que testigo ay de su nobleza, mas que aue-la referido

él;

êl; cosa que és muy facil no ser cierta, porque el mas humilde estando donde no le conozcan, leuanta mil testimonios a su sangre? Ay (replicó Aurora) el no saberlo me dâ cuydado, porque si Ricardo es tan noble como me ha significado algunas vezes, pudiera ser hiziesse lo que no pêsé de mi encogimiento, y tẽgo para mi acertara si quiera por salir de cautiuerio; y no porque mi casamiento sea en tierra estraña, perderé la accion que tẽgo al Reyno, despues de los dias de mi padre, antes creo del amor que me tiené sus vassallos, que si me vieran en esta prision, ni tuuiera seguridad su Reyno, ni su vida. Dime Celia, que puedo esperar en este castillo sino la muerte? mi padre està casado y enamorado (que no es poco) Arminda gouierna el Reyno, y me quiere tan mal, que muchas vezes llego a comer con recato, pensando me ha de mandar quitar la vida, aunque ausentandose Ricardo, no serà menester otro veneno. Ay Celia si pudieras hazer que yo le hablara, y me informara mejor de su calidad, para no quedar con este escrupulo, no dudes que me hizieras vna gran lisonja; porque si es humilde, moriré a manos de mi proprio valor, antes que admitir pensamiento de manchar

char mi sangre; y si quisiesse mi ventura q̃ Ricardo fuesse (como es possible) algun Principe, que por casos de fortuna huuiesse venido a parar en esta isla, ten por cierto q̃ arriesgara mi vida por mi libertad, aunque en todo consultara primero con tu entendimiento para no errar por solo mi parecer. Oyóla Celia, y compadecida de sus lagrimas empeçó a imaginar si podria auer algũ medio para ver a Ricardo, sin que se auentura-sse su vida. Era Celia de ingenio agudo, y presto, aunque acompañado de tanta cordura, que siempre salia bien de lo que intentaua: despues de varios discursos se resoluio, en que para assegurar a sus enemigos era forçoso que por entonces no viesse a Ricardo, pues en lo mas espesso del monte podia estar algunos dias, al cabo de los quales viniesse vna noche, auisandole con Liberio (hombre de quien ella se fiaua.) Hasta este punto dixo Aurora, bien lo has dispuesto: mas para poder hablarle que traça queda, porq̃ desde aqui es peligroso? Si no me acabas de escuchar (replicò la discreta Celia) ni yo podré dar a entender que desseo seruirte, ni tu podras llegar a lograr tu aficion. Digo señora, q̃ en llegãdo Ricardo a estas paredes, ha de subir con nuestra

ayuda, y la de vna escala a este quarto, q̃ está cerca del tuyo, donde teniendo yo la llaue de la vltima puerta, estarâ segura de atreuerse a tu persona, y por essos balcones, que miran àzia el mar, podras hablarle hasta que te satisfagas de su nobleza. Mira tu aora si te sientes con amor bastãte para atreuerte a esta fineza, que de mi parte te asseguro no cansarme, hasta que pierda la vida en tu seruicio.

Alui ò se con esto Aurora, y dio mil abraços a Celia, la qual escriuio vn papel a Ricardo, auisando a Liberio que no se apartasse vn pũto de su lado, para que en viendole partir, se le diera, y se fuera con él. Hizolo assi, y quando ya Ricardo tomaua el camino de Sicilia para ver si hallaua en ella su perdida gente, llegó Liberio, y le dio el papel, y recaudo de Celia. Recibiole Ricardo, como quien via resucitar sus muertas esperanças, y despues de auerle leido, y pagado las alegres nueuas, le informó Liberio de lo que auian de hazer. Y empeçando a caminar por la confusa selua, llegaron a vn pobre albergue de pastores, dõde quedò Ricardo, y Liberio se boluio a dar parte a su señora de lo que passaua. Desta manera estuuo quatro dias fauorecido, y rega-

regalado de Aurora, que cada dia le embiaua a visitar con Liberio, y vna noche tan obscura, como la pudiera pintar el deseo de qualquier amante, llegó al palacio, o a la esfera del Sol de aquella isla y despidiendose de Liberio, le rogó que le dexasse solo (que no de todo puede ser testigo vn criado) hizo luego vna seña, y a ella salieron Celia, y Aurora, y poniendo la escala, a pocos lances se vio Ricardo en el valcon: y despues de auer besado las manos a Aurora por dueño suyo, y a Celia por señora de su dueño, le lleuaron por diferentes salas tan costosamente guarnecidas de brocados, doseles, y pinturas, que no echaua menos la grandeza que auia dexado en Polonia, y llegando a vn quarto que auentajaua a los de mas por estar adereçado con esperança de huesped, le dixo Aurora, que alli se auia de quedar, aduirtiendole lo que importaua el recato y la obediencia, y que el intentar lo contrario era poner a manifesto peligro su vida Seguro la tendré por essa parte (respódio Ricardo) pues no tengo mas voluntad que vuestro gusto. Agradecióle Aurora la Cortesia, y diziendo, q̃ por estar delante su señora, no le dezia muchas cosas q̃ guardaua para mas soledad, se despidio,

mostrandole el valcon por donde se podrian hablar. Quedó Ricardo tan contento como bien guardado, entreteniendo la mayor parte del dia en contemplar aquel prodigio de belleza. Crecia el amor de entrambos igualmente (que con el trato ningun amor es niño) y estando los dos vna noche riñendo sobre qual era quien amaua con mas verdad (pendencia en que a ninguno le pesaua de ser vencido) le dixo Aurora cõ algunas muestras de sentimiento.

Muchos dias ha, Ricardo mio, que deseo saber vna verdad, aunque por no ponerme a peligro de que me mate, no te la pregunto, pero por no viuir con este sobresalto, aurè de atreuerme a mi muerte: y assi digo, que me importa no menos que el honor, y el gusto saber quien eres, para disponer de mi con alguna resolucion: y desta verdad no quiero mas testigos que saberla de tu boca, porque te tengo en tal opinion, que haziendo confiança de ti, no me has de tratar engaños: yo soy noble, y tanto, que nadie puede dezir tiene mayor sangre, porque esta señora que sirue, aunque lo es mia, no me auentaja en ella, pues de los fauores que me haze, aurâs colegido, que la desigualdad no es mucha. La causa porq̃ esta-

estamos en este castillo, no puedo deziros, aunq̃ si me respondes como deseo podra ser la sepas: y entretanto te suplico por quien soy, por lo q̃ me estimas, y por lo que me deues, me satisfagas este deseo, que te prometo me tiene el alma cõ notable disgusto. Obligado de los ruegos de Aurora, quiso Ricardo dezir claramente quien era, pero por ser creîdo mas facilmente, la respondio, que era vnico hijo del Almirante de Polonia, cauallero tan principal, y tan amado del vulgo, y de Eduardo su dignissimo Rey, que ocupaua el primer lugar en su amor, y en el gouierno de aquella Monarquia. No quedó descõtenta Aurora, pues la diferencia no era tan grãde, que borrasse las dulces esperanças que en el alma auia escrito; solamẽte Ricardo estaua enojado cõ su propio pecho, por parecerle que engañarla fiandose del, tocaua en especie de traycion, pero la disculpa estâ en el propio delito, porque valerse de vn leue engaño para gozar lo que se desea, es culpa muy facil de consentir, y mas en el siglo que aora passa. Estaua Ricardo tan delante en sus amores, y tan fauorecido de los diuinos ojos de Aurora, que con auer nacido con natural desconfiança, se persuadia a que

ya le amaua; y que mucho, si las mueſtras q̃ en ella via deſta verdad, traĩan conſigo el credito de que lo era. Comunicò Aurora con ſu amiga Celia eſtas coſas, y en fin ſe reſoluió en dezir a Ricardo la verdadera cauſa de ſu priſion, para que la ſaçaſſe della, lleuandola donde eſtuieſſe ſegura del rigor de ſu fiero padre, aunque primero quiſo dilatarle eſta gloria algunos dias para ver ſi ſe canſaua de eſperar. No auia meneſter Aurora hazer tantas prueuas de la voluntad de Ricardo; porque viuia tan ſatisfecho cõ ſolo amarla, que a penas ſolicitaua otros deſſeos, aũque tal vez quiſiera ſalir de dõde eſtaua, para gozar de mas cerca ſu hermoſura; ſi bien con animo ſiẽpre de guardar a ſu honor el juſto reſpeto que merecia. Y eſtando en eſte deſeo, ſucedio que Aurora ſintiendoſe con poca ſalud, no pudo dexarſe ver en quatro dias: Ricardo, lleuãdo mal aquella auſencia (grande para quien tanto amaua) ſe determinó de verla; y aunque pudiera ofender eſte atreuimiento a la palabra que auia dado, parece que con la ocaſion podia diſimularſe; y aſsi rompiendo vna noche la cerradura, llegó con tanto temor como ſilencio haſta la miſma cama de Aurora, que por entõces

ces se dexaua gozar del imperio de vn breue sueño. Quedóse Ricardo (y con razon) suspenso de ver la mas perfeta hermosura que se deuia al pincel de la naturaleza: y dexando la luz que traìa sobre vn bufete de plata, se puso a contéplar aquella muerta belleza, y aquel viuo retrato de todo el cielo; tenia el cabello suelto sobre los ombros, sin mas prision que vna colonia verde, la mano derecha en la mexilla, y la yzquierda sobre la cama. Ricardo con vna turbacion de enamorado tomò el cristal, y aun se dize que le lleuó a los labios. Sintiolo Aurora, que vn accidente la tenia inquieta, y con los ojos a medio abrir, como suele el Sol quando va despertãdo el dia, vio vn hombre junto a su cama, y despues de auer conocido que era Ricardo, encendida en vna honesta verguença, dio lugar a q̃ huyendo la nieue de las mexillas, se trocasse el alabastro en claueles y purpura. Preguntòle colerica, que a que venia. Respondio: Que a verla. Nunca entendi (replicó Aurora) me estimáras tan poco, que antepusieras tu gusto a mis ruegos y tu curiosidad a mi opinion. Yo te aduerti, que nos importaua el honor, y la vida no salir de dõde estauas, y no lo has hecho; mira lo que de ti

pueda colegir. Diras q̃ el amor ha sido la causa, y engañate tu presunciõ, porque, como sabes mejor, las finezas pueden ser con riesgo del galan, pero no cõ peligro de la dama. Essa osadia, Ricardo, ô por mejor dezir essa libertad, guardala para mugeres de menos prendas (que no con todas tiene disculpa el atreuimiento) y tẽ por cierto, que me siento tan ofendida en esta parte, que es mas lo que me has enojado con tal accion, que quanto me pudieras obligar en toda tu vida: bueluete a tu quarto, y no desconfies de la libertad, si a caso tienes por prision el verte tan encerrado, q̃ mañana hablarè a mi señora para que con su licencia te vayas adonde quisieres, que vn hombre tan colerico no es para pretensiones tan altas.

Quiso responder y disculparse Ricardo, pero no se lo consintio Aurora, aduertiendole el peligro en que la ponia si le sintieran, y assi le fue forçoso yrse tan triste de auerlo intentado, q̃ quisiera mas auer perdido la vida. No estaua Aurora tan enojada como parecia, mas por dar a entender la magestad de su persona, y acrisolar tambien el amor de Ricardo, la pareció discreto acuerdo no verle en algunos dias. En cuyo

tiempo

tiempo sucedio, que no pudiendo sufrir el vulgo la ausencia de Aurora (a quien amaua con estremo) empeçó a murmurar del rigor de su padre, diziendo, que de vn hombre que atropellaua su misma sangre, que esperança podiá tener sus vasallos? Y seguiase a esto, que con vozes, y aun con las armas en las manos, dezian q̃ les diesse a su Princesa. Puso miedo en el coraçõ de Dionisio la resoluciõ del vulgo: y assi para quietarle, y cumplir el gusto de sus vassallos, amigos, y deudos, prometio a todos que en breue tiempo se la pondria delante de los ojos: de suerte que huuo menester salir aquella noche de secreto con Federico, priuado suyo: y llegando donde estaua Aurora, despues de auerse disculpado de su rigor, y dicho la causa de su venida, mandó que al punto ella, y las damas que la acompañauan, se apercibiessen para la partida, porque importaua que estuuiessen en Sicilia cõ breuedad. Turbóse Aurora tanto, que pudo hazerse sospechosa, enmudecio Celia, y fue tan de repente la execucion de su triste ausencia, que aun no tuuo Aurora tiempo para llorar, aunque Celia lo traçò de manera, que pudiesse hablar a Ricardo, pero tan turbada, y temerosa, que apenas

nas pudo ser entendida, porque con mal formadas razones le dixo: Ya señor mio ha llegado el tiempo en que podreys salir desta prision, y lograr el deseo que teneys de ver a Sicilia, pues ha de ser fuerça diuidirnos, aunque del amor q̃ os tengo bien creo que os buscarâ en qualquiera parte: vn dueño que me dio mi fortuna, mas riguroso de lo que pedia el nombre, me obliga a que viua ausente de lo que mas estimo: la ocasiõ es forçosa, y quien manda poderoso, y assi perdonadme, y creed que no lo he podido escusar: aqui vendrâ vn criado, q̃ os pondra en Sicilia aũque con menos breuedad de la que yo quisiera, y porque me estân mirando mas testigos que solian, Dios os dé la vida que desseo.

Triste, y confuso se hallò Ricardo en esta ocasion: triste, porque las palabras de Celia parauã en dezir que le perdia; y confuso, porque ignoraua la causa: no podia entender lo mismo que auia escuchado, vnas vezes imaginaua q̃ en castigo del passado atreuimiento le notificaua la sentencia de que se fuesse, y otras le parecia, que ella era la que se ausentaua; y lo que mas le suspendio fue, reparar en que tambien le dixo, que vn dueño q̃ le auia dado su fortuna menos piadoso

doso de lo que pedia el nombre, la obligaua a q̃ no le viesse, cosa que siempre le auia encubierto y dexando al tiempo (que es el espejo de los desengaños) la averiguacion desta verdad, se passó el siguiente dia sin que Celia ni vna criada q̃ tenia cuenta de su regalo le visitasse. Llegò la noche, y haziendo señas desde el balcon, le respondieron sus mismos ecos; y llegandose a escuchar a las puertas, vio que todo estaua en silẽcio: entonces Ricardo sospechó vna de dos cosas, o que Celia ya no habitaua aquel palacio; y despues de vencer algunas dudas, se resoluio a no dexarse morir, y abriendo la primera puerta con vna daga, llegó hasta el quarto de su ausente dueño, y boluiendo los ojos a todas partes, hallando solamente vna soledad escura; pensó que auian resucitado los engaños y cautelas de Circe, y en fin creyó su muerte; pero como se preciaua de segundo Vlisses, assi en el valor, como en la desdicha, y el ingenio, sacó la espada, y anduuo todo el castillo, con animo de ver si podria librarse de sus encantamientos, entró en vna sala (que a su parecer era la vltima) viô vna pequeña luz, y mas adelante quatro hõbres y acercandose a ellos, les dixo, que le dexassen

salir

salir libre, o se preuiniessen a su muerte, porque venia tan desesperado que le parecian sus vidas pocas para su colera: admirados de ver vn hõbre donde apenas podia entrar el Sol, con ser el mayor lince del cielo, sacaron (por cumplir cõ su oficio) las temerosas espadas contra Ricardo y fuera cierto que peligrara la vida de todos si vno dellos no llegara con vna alabarda, y se la pusiera a los pechos. Alterõse el valiente mancebo, que tiene disculpa el temor quãdo los enemigos son tantos q̃ pueden ofender por todas partes; pero aduirtiendo tambien, que si se rendia era ponerse a riesgo de que le prendiessen, y por entonces le llcuaran afrentosamente a Sicilia, quiso mas auenturarse a su peligro, que reservar la vida con muestras de cobarde: y assi les notificò a todos procurassen matarle, porque de no hazerlo, auia de intentar que se trocasse la suerte. Palabras fueron estas que turbaron a todos el alma (que el miedo aun para herir no tiene animo) y en efeto se conuinieron no solo en que se fuesse, sino que vno dellos le acompañasse hasta ponerle en lo mas seguro del camino, por ser aquel pedaço de tierra tan cercado de montes, y arboles, que solian perderse quien

mas

mas experimentaua sus asperezas. Agradecioles Ricardo el beneficio, aunq̃ mas nacido de miedo, que de voluntad, y despidiendose dellos, salio a la selua en compañia de vno que se preciaua de mas alentado, y antes que se boluiesse, le pidio con grandes encarecimientos dixesse quien era el dueño de aquel castillo. Y para obligarle mas facilmente, le puso en las manos vna sortija de luzidos diamantes; apenas la recibio, aunque con muestras de no auer menester interés alguno para seruirle, quando le confessó la verdad, diziendo, que era vna Quinta donde solia Dionisio diuertir el alma del cuydado q̃ daua los negocios de todo vn Reyno, aunq̃ auia mucho tiempo que no la frequentaua, por estar en ella de secreto vna hermosa hija que tenia llamada Aurora, a quien la noche antes, mouido de los importunos ruegos de sus vassallos llevó a la Corte. Essa señora, dixo Ricardo, no tenia en su compañia algunas damas que la siruiessen? Si tenia, replicó el temeroso lisongero, aunq̃ vna solamente, que se llama Celia merece su voluntad, y con razon, porque fuera de ser tã singular su hermosura como su entendimiento, es hija del Duque Arsindo, Cauallero que en Si

cilia

cilia es de los mas poderosos, y principales. Cō esto se dispidio Ricardo menos triste, y determinō llegar a la Corte encubierto, para ver su q̄rida y ausente Celia. Dexemos en este monte a Ricardo, en tanto que Aurora busca traças para auisarle del repentino sucesso, y escriuiendo Celia en su nombre (como solia) vn papel, dandosele a Liberio, le mandó que fuesse donde estaua Ricardo, y si fuera posible le sacasse, sin que ninguno lo sintiesse. No sucedio como Aurora y Celia deseauan, porque Federico, vn Caualliero de quiē el Rey se fiaua en qualquier negocio, auia muchos dias que amaua tiernamente a Celia, y ella le fauorecia, no solo con los ojos, y la voluntad sino con la pluma, asseurandole por muchos papeles, que solamente él auia de ser dueño de su hermosura. No estraua Celia en esta eleccion, porque Federico era su igual en todo, y tenia tan de su parte la voluntad del Rey, que nunca faltaua de su lado. Este amor era tan secreto, que sola ella, y el cielo lo sabian. Y preguntando a caso Federico a Liberio adonde yua, no rehusō dezirle que a vn recaudo de Celia; y viendole con vn papel en las manos, sospechō mal de su constancia, porque vn hombre q̄ auia

estado

estado sin verla muchos dias, facilmente podia presumir su agravio: disfraçóse lo mas que pudo, y tomando vn cauallo le fue siguiendo; no pudo colegir el fin de su camino, viendo que se endereçaua àzia el mar; y como le viesse entrar en vna barca de pescadores, y que era ya de noche, metiendo su cauallo passó con ellos y Liberio a la otra parte (cosa que no les causò poca admiracion:) en llegando los dos al bosque, le dixo Federico que dexasse allí quanto lleuaua. Liberio pensando ser algun salteador, sacò vnos escudos que le auia dado Celia, y se los puso a los pies, y luego empeçó a desnudarse para satisfazerle de que no le quedaua otra cosa. Vio Federico el papel, y prometiendole la vida si le dezia para quien era, le obligó de suerte, q̃ confessó el triste Liberio la verdad de quãto sabia. Confirmó Federico su pensamiento, y dandole doblados los escudos, guardó el villete, y le mãdó se boluiesse a Sicilia.

Quedó Federico muerto, y desengañado (q̃ siempre viene lo vno con lo otro,) y viendo que a pocos passos estaua vna cabaña de humildes pastores, dexando el cauallo al pie de vn arbol, llegó lo mas presto que pudo, y tomando vna

encen-

encendida tea que le siruió de hacha, sacó el papel, rompio la nema, y leyó lo siguiente,

POr muchas causas he sentido esta ausencia, y en particular por ser de modo, que no pudo darte a entender lo que la sentia. La disculpa que tengo es la misma verdad, y que despues sabràs mas de espacio, si vista esta te vienes a la Corte, y descubres a su Magestad, que de su grandeza fio hará de ti la estimacion que mereces; y porque tardes menos en hazer lo que te suplico, no digo mas de que soy tuya como siempre. Celia.

No puede la pluma encarecer el enojo, el sentimiento, y la razon con que se quexaua el desengañado amante del mal trato de Celia, y de la injusticia que vsaua con su voluntad. Boluio a tomar su cauallo con animo de llegar al Castillo para hazer pedaços a quien era causa de sus zelos; pero no se lo consintio vn piadoso pastor, rogãdole passasse el rigor de la noche en aquella choça; porque intentar otra cosa, era vn genero de desesperacion, por ser el camino demasiado aspero. Obedeciole Federico, aunque con poco gusto, y echandose en vna olorosa cama

ma de espadañas y heno, vio cerca de donde estaua vn hombre dormido, que en su gallarda disposicion daua señas de ser principal: y preguntando quien era, le respondio el pastor, q̃ auria quatro horas que llegó a aquella cabaña, donde quiso quedarse para huyr del rigor de la noche en su abrigo. Despertò Ricardo, que él era quiẽ dormia tan seguro, teniẽdo a su lado su mayor enemigo, porque cansado de caminar tuuo a dicha hallar aquel pobre albergue donde recogerse: y reparando en que no estaua solo, oyó que el que le acompañaua mal dezia con lastimosas quexas su amor, sus zelos, y su fortuna. Confuso y atento le escuchaua Ricardo, y mas lo estuuo quando oyò tratar de Celia, nombre que le alborotó el alma: y atendiẽdo con mas cuydado, oyó que hablando con su mismo pecho dezia: Es posible ingrata, que has tenido animo para mal lograr vn amor de tantos años, y de tantas penas? Es posible que siendo principal, no te libraste de liuiana? Pues como, Celia, es buen trato para quien professa tanta nobleza, dar palabras a vno, y engañar a otro? A vn hombre q̃ te ha querido con tanto recato, pagas con tanta infamia? Pero quien duda, que por no dar zelos

a esse Ricardo, que llamas dueño tuyo, me pedias que no hiziesse demonstracion de mi volũtad? Pues viue el cielo, que no me ha de ver la cara Sicilia, sin que primero me pague los zelos que he padecido por su ocasion. Yo le mataré, ingrata, por empeçar a vengarme en lo que mas quieres. Yo diré a vozes tus liuiandades. El mundo sabrá, que ha seys años que te adoro, tan fauorecido de tus pensamientos, que no tomaste vez la pluma, que no fuesse para asseguraríme de que eras mia; mentiste villana como muger, pues me dexas por vn estrangero, que te engaña diziendo q̃ es principal. Que me puedes negar, si este papel q̃ le escriues está diziendo tus baxezas, y mis desdichas?

Estaua Ricardo oyẽdo estas cosas tã fuera de si, que aun no creia que auia despertado, y zeloso de que vn hombre blasonasse de fauorecido de Celia, para boluer por su opinion, y castigar su loca arrogancia, se puso en pie, y le dixo, que le auia estimado tanto escucharle alguna parte de sus ansias, que casi le tenian con tanto cuydado como a el mismo: mas si viendose con Ricardo, le parecia que cessarian sus congoxas, él auia estado la tarde antes con vn Caualiero del

mismo

mismo nombre, y podria ser que le hallassen en lo espesso de aquella selua. No serè yo tan venturoso, porque conozco mi poca fortuna en llegando a desear vna cosa. Si pienso que sereys, y encendiendo vn pedaço de oliuo seco, le rogó que le siguiesse, prometiendo enseñarsele antes de muchas horas. Salieron los dos con esta cõformidad, y quando ya estauan en lo mas intrincado del bosque, arrimo Ricardo la luz a vn arbol, y sacando la espada ayrosamente le dixo: Yo soy Ricardo, yo soy tu mayor enemigo, yõ quiero a Celia, y he de gozarla, aunque lo estoruasse el mismo Rey de Sicilia: y pues dizes que me buscas con tanto desseo, goza de la ocasion que te ofrece mi temeridad. Y si acaso te escusas de sacar la espada conmigo, porque no me conoces, aduierte, que se engaña quien imagina q̃ puede auentajarme en calidad: yo he seruido a Celia, sino con tanto secreto, alomenos cõ mas amor. Si te ha querido, y te oluida, quexate de tu fortuna, no de tu facilidad: y pues esse papel que gozas injustamente, dizes que le en biaua para mi, damele, porque le junte con otros que tengo suyos, si no quieres que te le pida, o quite de otra manera. No pienses (respõdio Federico)

que me alborotan el animo tus amenaças, assi porque tengo hecho el coraçon a mayores empresas, como porque sê que antes de mucho te has de arrepentir de essa loca osadia; mas porq̃ sepas la causa que me obliga a buscarte con tãta codicia, y la razon que tengo para quexarme de Celia, escucha sus trayciones, y despues me confessaràs, que no es mucho hable en ella tan demasiado. Celia y yo ha muchos años que nos correspondemos cõ vn amor honesto, y recatado; pero como se ausẽtasse de mi por ciertas causas, fui tan poco dichoso, que en este tiempo te vio, y te amò. Y si por amarte a ti se descuydara con mi voluntad, no tuuiera tãta quexa; pero ha sido tan diferente, que nunca me ha fauorecẽcido con tantos estremos, y porque no pienses q̃ son palabras de zeloso, sino verdades de Caualleros: mira si es mentirosa esta informacion. Y sacando del pecho cantidad de cartas, y papeles, se los arrojó a los pies. Leyó Ricardo algunos, y entre ellos el suyo, y otro que aquel mismo dia se auia escrito para Federico. En gran rato no quitó los ojos de aquellas letras, pareciendole q̃ no era possible huuiesse en el mundo muger tã facil, y cautelosa; y satisfecho de sus trayciones,

junto

juntó los falsos papeles de vna, y otra parte, y los entregò al fuego para que consumiesse (si pudiera) tantos engaños, y al punto Federico con la espada en la mano, le dixo, que para que conociesse auer nacido con obligaciones de Caballero, se preuiniesse a la defensa, pues no seria bien se dixesse en Sicilia, que auiendo tenido a su enemigo en el campo, le dexasse con vida. No serâ menester preuenirme (respondio Ricardo) porque lo estoy desde q̃ te saquè a este bosque, y acometiendole fuertemẽte, se empeçó la batalla, sin conocerse ventaja de ninguna parte; si bien Federico andaua mas fatigado, como menos diestro en el exercicio de las armas: y dexandose atajar Ricardo, dio vn compas de pies, y formando vn reues y vn tajo, le alcançó la cabeça vna peligrosa herida. No perdio Federico el valor por ver bañado el rostro en su noble sangre, antes encendido con el desseo de su vengança, se metia por la espada tan ciego, que huuo menester Ricardo todo lo que sabia, para que no le desbaratasse. El ruido de las espadas despertó el descuydo de los pastores, q̃ cõ siluos andauan recogiendo vn copioso exercito de ganado, y llegando a tiempo q̃ ya la falta de san-

gre en Federico le yua disminuyédo las fuerças, no la colera acudieron todos a êl, por verle mas necesitado, y lleuaronle a su cabaña, donde cõ yeruas saludables le curaron, y regalaron. Suspenso quedó el valiente Principe, tanto del mucho valor de Federico, como de la facil condicion de Celia, y esperando a q̃ llegasse el dia, con animo de embarcarse, y boluer a los ojos de sus vassallos se acercò al mar, y discorriendo sobre los varios sucessos de su fortuna, vio vna nauc, que en su poca hermosura, y mucha falta de xarcias, y velas, daua a entender que auia padecido las iras del inconstante Neptuno; reparó en las armas que traîa, y conociendo que eran suyas, llegó mas cerca para satisfazerse de la verdad: pero durôle poco esta duda, porque saltando en tierra Ladislao hijo del Almirante de Polonia, con los demas que le auian venido acompañado, le conocio, y ellos viendole viuo, dieron gracias al cielo por el fauor que les auia hecho. Contaronle como despues de auerse visto en aquella tempestad con la muerte a los ojos, quiso su fortuna, que se quietasse el mar, y llorando todos la ausencia de su Principe, se determinaron a no boluerse sin el a Polonia, pues

era posible auer salido del agua con vida. Agradecioles Ricardo con fauores, y mercedes sus nobles intentos, y haziẽdo que se reparassen encubiertos en Sicilia, por no boluer a Polonia con aquel desseo; y tambien por ver si le aficionaua la hermosura de Aurora, para vengarse de la mudable Celia. Con este intento llegó a la corte. mas no pudo estar tan oculto, que no viniesse a noticia de Dionisio, que luego le fue a visitar, honrandole con tanto exceso, que le faltauan a Ricardo palabras para dar a entender quan agradecido le tenian tantos fauores. Lleuóle Dionisio a ver a la Infanta, porque conocio que la principal causa de su venida, era su hermosura. Quando Ricardo vio que hablaua con Celia, y que todos la llamauan Aurora, se admiró de manera, que quiso a vezes quexarse de Dionisio, porq̃ le trataua con semejante engaño, mas viendo que Ladislao (que auia estado por Embaxador en Sicilia) le asseguraua de que era Aurora; pensó perder el juyzio, y sin tratar a Dionisio en cosa que tocasse a aquella materia, intentò boluerse a Polonia, pues no era para esposa suya, muger que auia tenido amor a otro. Bien diferentes pensamiẽtos tenia Aurora, porq̃

viendo quan de su parte estaua la fortuna, en q̃ Ricardo fuesse su igual en todo, contaua las horas, buscando traças para que se lograsse su honesto desseo. Ya Celia sabia el disgusto q̃ auian tenido Federico y el Principe, y estando Aurora quexandose dél, porque no solicitaua lo que tenia tan desseado, la dixo Celia, que la causa de estar tan tibio en su amor era el engaño de sus papeles, y luego contò lo que auia passado, aduirtiendola, que tambien era causa aquel engaño de perder ella a Federico, porq̃ tenia los mismos zelos; de suerte, que a entrambas importaua se deshizicsse la secreta cautela que auia en aquella voluntad: y disculpando Aurora la tibieza del Principe, nacida mas de su honor, que de su descuydo, llamò a Federico, y le refirió todo el sucesso, porque no sospechasse cosa en desprecio del honor de Celia, y le mandó fuesse a ver dè su parte a Ricardo, y le diesse a entender el engaño en que le tenian sus zelos. Obedecio Federico libre ya de las passadas sospechas, y auiẽdo besado la mano al Principe, le pidio perdon por auer sacado contra él la espada, aunque sin conocerle. Entonces Ricardo le dixo, que antes estaua inclinado a su valor, y le queria te-

ner

ner por amigo. Yo pagaré a V. Alteza essa hõra (respondio Federico) dandole vnas nueuas q̃ merecẽ albricias, y luego le cõtó la causa, porq̃ Aurora viuio retirada en aquel castillo, y como por imaginarle desigual a su grandeza dissimuló su nombre, trocandole por el de Celia, hasta informarse mejor de su calidad, y por no estar a peligro de que alguna persona conociesse su letra, hizo a Celia escriuir de su mano: y que la razon de yr él a buscar a su Alteza a aquella selua, era por auer muchos años que amaua a Celia (segũ podia colegir de sus palabras) y viẽdo la letra, y firma suya, auia cõfirmado sus injustos celos en agrauio de la honesta volũtad de Celia.

Admirado y contento le dexaron al Principe las palabras de Federico, y echandole al cuello los braços, en señal de su amor, y del gusto q̃ auia recebido, le dixo, que las nueuas eran tan conformes a su deseo, que el tiempo solamente diria como las estimaua. Fuese luego a hablar a Dionisio en razon de su voluntad, el qual por pagarle la fineza de auer dexado su patria, y por que ninguno como Ricardo merecia tan dignamente a la Princesa, se la prometio, y en tanto que escriuian a Eduardo padre del Principe so-

bre

bre los conciertos, tuuo lugar Ricardo de verla, y murmurar del gracioso engaño con que auia creído sus zelos. Hizieróse las capitulaciones cõ las mayores fiestas que auia visto Sicilia, celebrãdo juntamente los desposorios de Federico, y Celia, (que la firmeza de entrambos mereció tã dichoso fin) y despues de algunos dias se embarcaron para Polonia, acompañados de toda la grandeza de la Corte. Recebiolos Eduardo cõ el gusto que se puede creer de vn padre, que auiendo imaginado a su hijo perdido, o muerto, le hallaua tan mejorado en todo; y viendose cargado de años, y que sus achaques no le consentian ser Atlante de tanto peso, trasladó la Corona en la cabeça de su hijo: y para que el gusto de tan grande amor estuuiesse mas cumplido, quiso el cielo darle a los primeros años vn hermoso nieto, viuiendo siempre Ricardo, y Aurora tan conformes, y tan amantes, q̃ siẽpre parecia que se acabauan de casar.

Fin de la Nouela primera.

LA

LA FVERZA DEL DESENGAÑO.

Al Illustrisimo Señor Don Fr. Placido de Tosantos Obispo de Zamora, del Consejo de su Magestad.

NAcio conmigo (illustre Señor) tan fuerte inclinacion a los grandes ingenios, que desde el principio de mis estudios contemplaua por imagines è ideas los antiguos que con tan altos escritos hizieron de sus libros templos a la inmortalidad de su nombre, como si los tuuiera presentes. Ni esto es nueuo a nuestra naturaleza, pues entre los deseos vehementes que tuuieron algunos; de san Agustin se escriue, que deseaua auer visto al dueño Soberano de las Diuinas obras en el habito mortal con que andaua en el mũdo; a Roma quando fue cabeça, y a san Pablo predicando. Esto vltimo en imitacion vieron en V. Señoria muchos años, los que en esta Corte tuuieron tanta dicha: los pocos mios, y las ausencias que della hize a la Vniuersidad de Alcalà, me priuarõ de-

ſle bien: pero no de los deſeos, que juntos con mi inclinacion, me obligaron a tenerlos ſiempre de ſeruirle, ſin neceſsidad de mas premio que mi propio amor, que el verdadero ſe paga de ſi miſmo, parecido en eſto a la virtud, Diuitiis animoſa ſuis: porque en opinion de Quintiliano, menos ama quien por neceſsidad ama: conſolado de que ſiruiendo a ſeñor diſcreto, quando en admitirme no pueda pagarme, por lo menos conocerà q̃ me deue. Y aunque deuiera loar a V. Señoria por muchas cauſas de obligacion, y congruencia, con todo eſſo la grandeza de ſus virtudes, milagroſo ingenio, y copioſas letras en diuerſas facultades (de que han dado inſigne teſtimonio tantas Catedras, pulpitos, y diſputas en Eſpaña, y en Italia, donde V. Señoria fue tan honrado y fauorecido del Romano Pontifice) detiene mi humildad a imaginarlas, quanto mas a deſcriuirlas: eſta eſcuſa eſpara V. Señoria; y para mi de auer eſcrito eſtas nouelas ſera la comparacion del Euangeliſta con la cuerda del arco de la ocupacion continuada del entendimiento, y auer querido prouar la pluma, como los pintores, los pinzeles menos ſutiles en las primeras lineas. V. Señoria con eſte aduertimiento reciba en ſu protecion y ſeruicio la ſegunda Nouela. cuyo titulo es, La fuerça del deſengaño, como ſuelen los grandes Maeſtros los renglones de los temeroſos diſcipulos, hallando en los raſgos alguna eſperança de mejor forma. Guarde Dios a V. Señoria muchos años.

Su criado

El Licenciado Iuan Perez de Montaluan.

NOVE-

NOVELA SEGVNDA.

SEYS leguas de la Corte tiene su asiento la insigne villa de Alcalá, cuyo nombre quiere dezir Castillo rico, por la abundancia de ingenios que la ilustrã. Su nobleza es tan antigua, que en tiempo de Leouigildo Rey de los Godos fue Catedral, siendo su primer Obispo Asturio, a quié sucedieron Nouello y Venerio, segũ afirma el doctissimo Padre Iuã de Mariana, en el libro quarto de su historia. El temple del cielo es de los mejores de Europa; sus edificios muchos y buenos, y la grandeza de las Escuelas como sabe el mundo: obra en fin de aquel santo Principe de la Iglesia Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, que a imitacion de la de Paris fundó en ella esta tã celebre Vniversidad. Riegale Henares tã apazible y caudaloso, como

como celebrado de los Poetas, corriendo entre vna fresca y hermosa alameda, guarnecida de arboles y flores. Aqui vino a estudiar vn Caualero llamado Teodoro el galan (cõ tanto estremo lo era:) no quiso la naturaleza desluzir su buen talle con algun defeto del alma; porque aũque muchas vezes reparte en diuersos sugetos las gracias y bienes de fortuna, haziendo al discreto pobre, a la hermosa necia, al ignorante rico, y a la fea entẽdida, Teodoro tuuo alguna excepcion en esta parte, gozando con vna misma igualdad la riqueza, el valor, el ingenio y la cortesia: y como el amor, y los pocos años andan tã juntos, empleó el suyo en vna dama principal llamada Narcisa, en quien tenia todo el lugar puestos los ojos, tanto por su nobleza, como por su hermosura. Seruia tambien a Narcisa otro caualiero de la misma Villa, cuyo nombre era Valerio, que aunque en la sangre pudiera tener mas ventajas, con su mucha riqueza dissimulaua esta falta. Sentia el padre de Narcisa, q̃ Valerio se atreuiesse a mirarle, sabiendo que todos conocian sus abuelos; mas era tan liberal, y tenia tan de su parte las criadas de Narcisa, que pensaua a costa de su hazienda no auer menester

a su

a su padre. No iua Valerio muy lexos de la verdad, porq̃ el mejor medio para lograr qualquiera voluntad, es tener dentro de vna casa quien acredite y defienda el amor de vn hõbre: aunq̃ esta costũbre, o esta ley salio incierta, porq̃ Narcisa aborrecia a Valerio, y adoraua a Teodoro, q̃ su gallardia la auia rendido el alma; pero esto con tãto recato, que ni Teodoro sabia su dicha, ni Valerio alcançaua a entender su mala fortuna; porque en las ocasiones dõde suelen los ojos informar de las traueſuras del pecho, estaua mas indiferente, teniendo siempre tan cubierto el rostro, que eran pocos los que se podian alabar de auerla visto, y si alguna vez se descuydaua, era con tanta modestia, q̃ sin descõponerse mataua, y fauorecia. Quisiera Teodoro darla a entender su mucho amor: y assi vna tarde viẽdola salir de su casa se llegò a ella, y dexãdo cõ disimulacion caer vn lienço a sus pies, le boluio a leuantar, y besandole la dixo: Mire v. m. q̃ se le ha caydado este liẽço. Bien conocio Narcisa q̃ no era suyo, pero la curiosidad y el amor la obligaró a q̃ con vna honesta cortesia le reciebiesse, y desẽboluiendole hallò q̃ era reboço de vn papel, q̃ en fè del amor de su dueño, dezia:

Siem-

Siempre he oido dezir, que los amantes son atreuidos; y yo conserlo tanto, solo se padecer los desdenes de vuestros ojos: llamo desdenes, porq̃ no permitis que los goze quiẽ los adora; y si lo hazeys por tenerme lastima, sabiendo que han de abrasarme sus rayos, doy por recibida essa piedad, y en tanto que soy mas dichoso, solo quiero sepays q̃ os adoro, y passeys los ojos por essos versos, hijos de mi cuydado, y estad muy consolada de que los entendereys sin consultar a nadie, q̃ en este tiempo no es la menor fineza.

Diuina causa del desden que lloro,
Mi amor no os encarezco, ni pudiera.
Que intentar resumirle, contar fuera
Del mar las conchas, y de Arabia el oro.
Sin ver la cara del fauor, adoro
De vuestros soles la diuina esfera,
Y de vna voluntad tan verdadera
No se puede agrauiar vuestro decoro.
El pensamiento y el amor engaño
Con la esperança que les doy de veros,
Aunque con ella mueren todo el año.
No os lastime el amor que he de teneros,
Porq̃ despues, mi bien, de hazer el daño,
Poco importa matarme, ni esconderos.

No

No auia menester Teodoro ser tan bien entendido para agradar a Narcisa, porque ya la auia entregado de todo punto el imperio de su aluedrio. Passaua lo mas de la noche en su calle sin que se lo estoruasse el yelo, ni el agua; porque mucho, si ya Narcisa le acompañaua en vna rexa, hasta que el Aurora salia a estoruar sus honestos amores? Las musicas estauan en este tiempo mas validas, y assi muchas noches despertaua los oidos de Narcisa, la suauidad de varios instrumentos, aunque ya se han reduzido los galanes a pretender por medios mas seguros y de menos ruido. Mucho quisiera la hermosa dama, que Teodoro descubriera a sus padres su amor, para que tuuiesse el sucesso que entrabos desseauan, y assi le persuadio a que les hablasse: hizolo el Caualiero, pareciendole que siendo su igual en todo, tendria fin dichoso su confiança; pero no le sucedio como imaginaua, porque aunque Teodoro era noble, discreto, y bien quisto, tenia opinio de trauiesso por auer sacado en algunas ocasiones la espada, si bien despues q̃ amaua a Narcisa viuia tan oluidado de sus trauesuras, que solo trataua del aumento de sus estudios, con fin de obligarla, y merecerla. Los

padres de Narcisa temerosos de la condicion y brios de Teodoro, le dixeron, que les perdonasse, porque la tenian casada, y era imposible dexar de cumplir lo que vna vez auian prometido. Desesperado escuchó Teodoro esta respuesta, y en llegando la noche fue a verse cõ Narcisa, y triste y enternecido la dixo: Mucho ha sido, bien mio, sabiendo q̃ he de perderte, venir a tus ojos con vida. Oy hablé a tus padres y me respondieron que te auian casado, o que estaua empeñada su palabra; de suerte, que con gusto suyo ha de ser imposible que puedas ser mia, mira tu qual puede estar vn hombre q̃ te ha querido algunos años? yo te pierdo, y si no te atreues a alguna temeridad, es fuerça que te mires en otros braços. Esto digo, para q̃ si me tienes algũ amor, lo remedies, porq̃ si tu estàs de parte de mi volũtad, serè tu esposo, aũq̃ lo estorue todo el mũdo.

Si se puede casar vna muger sin que ella lo sepa (respondio Narcisa) posible serà que yo lo estê, pero si ha de ser con gusto mio, bien puedes creer Teodoro, que solo tu amor ha de merecerme. y quando con mis padres no bastassen ruegos y resistencias, te estimo de manera, que intentarè qualquier locura, pero mientras ellos

no

no me hazen fuerça, no serâ razon darles pesadumbre; y con esto se despidio Teodoro mas asegurado de su temor. Tenia Narcisa vn hermano algo atreuido, y viendo vna noche a Teodoro junto a la puerta de su casa, pareciendole q̃ no cumplia con su obligacion sino le echaua de la calle, quiso reconocerle: y como Teodoro estaua tan ageno de disgustar a Narcisa, procuró cõ buenas palabras obligarle, para que no porfiasse en lo que intentaua, mas viendo que ni cõ ruegos, ni cortesia podia reduzirle, se determinó a defenderse, retirandose, assi por no ofenderle, como por escusarse de que le conociera. Pareciendole a su contrario q̃ el sacar tãtos pies era falta de valor, le dixo llamandole por su nombre, que le esperasse, si a caso no tenia costũbre de huyr en viendose solo. No imagino (replicó Teodoro) que podra dezir ninguno que me ha visto couarde, y quien lo pensare, se engaña, por no dezirle que miente, pues si me he retirado de vos, no es por aueros temido, sino por mirar en vuestro espejo a Narcisa, a quien amo tiernamẽte; y pues ya me aueys conocido, para que tenga de aqui adelante mejor opinion con vos, mirad quien es aora el que se retira: y acometiendole

enojado y corrido, le dio vna estocada por debaxo de los pechos, de que estuuo algunos dias en la cama, y Teodoro en vn Monasterio. El sentimiento de los padres de Narcisa (viendo esta desdicha) fue grande, y el de Teodoro sin comparacion mayor, por el disgusto que tendria ella, pues de todo la auian de dar la culpa como causa de aquellos efetos. En tanto que se haziã las amistades entre Teodoro y su enemigo, que ya estaua bueno, puso Valerio tanto cuydado en su amor, que vino a concertar (ayudado del oro) con vna criada de Narcisa, le pusiesse en su aposento, para gozar por ardid, lo que no podia por meritos: y estando vna noche la descuydada dõzella aguardando a Teodoro para arrojarle vn papel, en que le daua parte de la resolucion que tenia, vio que de las cortinas de la cama salia vn hombre, y aunq̃ con el sobresalto quiso dar vozes, solo la reportó dudar si seria Teodoro: mas fue tanto el ruido de vna perrilla, que despertó a su hermano, y subio con la espada desnuda, a tiempo que Narcisa estaua aueriguando quien era. Hallòse Valerio confuso, viendo que le auian sentido, y para que no le conociessen, procuró boluerse a la puerta por donde auia entrado,

do, y cubriendo con el broquel la cara, se fue retirando âzia la escalera. Alborotòse toda la casa, leuantose el viejo medio desnudo, y hallòse Valerio tan turbado, que en lugar de salir a la calle por huir de los que le seguian, se metio en vn patio de la misma casa. Baxaron en su alcãce padre, y hijo, y allando la puerta principal abierta, tuuieron por sin duda que auria salido por ella, y dando buelta a la primera calle, vieron en ella vn hombre solo, a quien sin otra informacion le empeçarõ acuchillar, mucho mas quando conocieron que era Teodoro, que cansado de esperar a que Narcisa saliesse, como otras noches, se iua a recoger a su casa, y conociendo a los dos, imaginò que sin duda por vẽgarse del passado disgusto intentauan aql desatino. Llegó a este tiempo la justicia de la Vniuersidad, y sabiendo dellos mismos la causa, le lleuaron a la carcel, y depositarõ a Narcisa en casa de vn deudo suyo. Ya Valerio viendo su dicha en que no le buscassen, auia salido, y se hallaua presente a todo esto (que muchas vezes sucede que el mismo que ha hecho vn delito buelue a informarse del sucesso.) Reparò Teodoro en que el padre y hermano de Narcisa juravan auerle hallado

con ella, y boluiendose a ellos les dixo, que no era buē medio para no darsela, valerse de aquel fingimiento, pues era hazer su negocio. No es esso lo que procuro (respondio el ayrado viejo) sino castigar la maldad con que afrētays mi casa, rompiendo las puertas, y sobornando las infames criadas, por engañar vna donzella principal. Perdio Teodoro el juyzio con estas cosas; y lo que mas le hazia desatinar, era que Narcisa lo confirmasse, porque viendo que él fue a quiē hallaron su padre y hermano, le tuuo por autor de aquel hecho; y reparando mas de espacio, en que lo dezian todos, vino a sospechar si algun amante, o por mas fauorecido, o por mas osado auia merecido aquella noche el fauor de Narcisa. Ayudóle a creer este pensamiento, ver q̄ los mismos que siempre auian impedido su amor, solicitauan que se efetuasse, porque no podia restaurarse el honor de Narcisa de otra manera. Y quando todos sus deudos se conformaron en q̄ fuesse suya, respondio que no le estaua biē, porq̄ si la causa era auerla hallado con vn hombre, q̄ dezian era él, y de si sabia lo contrario, claro estaua que otro seria quien huuiesse gozado aquella ocasion. Supo Narcisa esta respuesta, y dio

como

como loca vozes, quexandose al cielo de la sinrazon de Teodoro, y despues de harta de llorar, viendo perder junto con la opinion el gusto, se echó a los pies de su padre, pidiendole con lagrimas la quitasse la vida, en pena de auer puesto los ojos en vn hombre tan ingrato; assegurádole tambien de su inocencia en lo demas, por no auer sido parte en aquella liuiandad, ni poder dezir con certeza quien era el traydor q̃ se atreuio a su casa. Sacôle de confusion al padre de Narcisa vn papel que le escriuio Valerio, confessandole la verdad, y ofreciédose por esclauo suyo, y el, porq̃ la virtud de su hija no anduuiesse en opiniones, embió a llamar a Valerio, y le casó cõ ella sin dizirla lo q̃ auia sabido, porq̃ no tuuiesse ocasiõ de disculpar a Teodoro: y la afligida dama por vengarse de su inconstancia, quiso ofrecerse a viuir muriendo, pues fue lo mismo dar la mano a vn hombre que aborrecia. Dexaron con esto de perseguir a Teodoro, y supose luego la verdad del sucesso, porque Valerio la publicó, para q̃ ninguno pensasse mal de la honestidad de su Esposa. Conocio Narcisa que no auia tenido cûlpa Teodoro en negar lo q̃ auia hecho, y Teodoro la disculpò a ella tambien; de suerte que los dos se lastimauan, sin poderse re-

mediar el vno al otro. Ay perdida prenda, dezia Teodoro, quien duda q̃ ya estimas tu esposo por el nombre si quiera, y q̃ te has oluidado deste triste, que te ha querido seys años en confiança de vna palabra. Ay Narcisa, Narcisa, q̃ presto te vengaste de la ofensa que no cometi. Bien pudieras aguardar si quiera vn dia, para que en el te desengañaras de mi verdad, y de la trayciõ de Valerio.

No estaua la confusa dama menos llorosa, viendose a todas horas con vn hombre que la martirizaua el alma. Mucho tenia q̃ sentir Teodoro, pero mucho mas Narcisa, porque vn hombre tal vez se diuierte, y por lo menos tiene libertad y tiempo para llorar: pero a ella aun le faltaua este gusto, que vna muger por no hazerse sospechosa con el enemigo que tiene al lado, consume entre si misma sus ansias, y viene a estado, q̃ no solo no las remedia, pero no tiene licẽcia para sentirlas. Ausentarse quiso Teodoro de Narcisa, para no sentir cada dia el dolor de auerla perdido: aunque primero gustara de verla para despedirse de sus ojos, y q̃ supiesse como iua, que toda el anssia de quien ama es dar à entender lo que padece: mas no era posible, porque Valerio viuia zeloso, y a qualquiera parte que salia

lia, la acompañaua. En efeto se determinó (tãto obliga vn amor resuelto) a parecer lo que no era, y trocando las galas de estudiante por el habito de dama, estuuo guardando vna tarde a que se fuesse Valerio, y entrô en su misma cama, preguntando por Narcisa, que bien agena del engaño lleuò a su amante hasta su quarto, y rogó que se descubriesse, porque la tenia con cuydado. Con mas estaré yo (respondio Teodoro) pues os llego a ver desta manera. Y a penas le conocio quando cobarde, suspensa, y turbada empeçó a temblar, diziendo: Ay señor mio, que poco os deue mi honor, y mi vida, pues lo aueturays todo a tan conocido peligro. Tan pocas os parecen mis penas que me quereys dar nueuos temores y sobresaltos? Basta Teodoro, que por vos ni tengo, gusto ni vida, sin añadirme este forçoso miedo: idos señor por vuestra vida antes que Valerio venga, y os sienta, pues veys que la ocasion es tan fuerte, q̃ no puede darme ninguna honra.

No quiera el cielo (replicó Teodoro) que quien te estima tanto sea causa de tu disgusto. Yo no he venido a darte pesadumbre, aunq̃ me sobran tantas, que pudiera repartir contigo, solo

quiero

quiero preguntarte como te và de gusto; porq̃ si a caso estàs consolada, no serâ razon q̃ viua de manera que cause en todos mis enemigos no solo vengança, sino dolor: mal hecho es q̃ diga esto vn hombre con lagrimas, pero tambien se hizo el sentimiento para ellos. Yo te perdi Narcisa, deuio de ser porque no te merezco, si bien es verdad que tu dueño solo me auentaja en tener mas dicha: supuesto q̃ el te goza, no es mucho que yo me desespere, o procure apelar a tu piedad, para que tẽgas lastima de mis años, porque si tratas de ser tirana conmigo, bien puedes tener por cierto, que he de hazer cosas q̃ escandalizen el mundo, y vengan a parar en quitarme la vida.

En gran rato no pudo responderle Narcisa, porque vn copioso llanto detuuo la voz en la garganta, y despues le dixo, que sus padres la pudieron casar, pero no quitarla el amor, que por tantos años se auia hecho natural en su pecho, y que aunque su virtud no la consentia darle otras esperanças, estaua de suerte, q̃ a tener ocasion fuera posible que se oluidara de su honestidad. Despidiose Teodoro mas alentado con estos fauores, y ella quedò cõbatida de pensamiẽtos

cos diferentes; por vna parte la mouia el amor de Teodoro, y por otra el honor de su marido la refrenaua. Mucha era su virtud, pero tambien era grande su voluntad, y dexandolo todo en manos del tiempo, se resoluio a escriuir a Teodoro con animo solamente de diuertir sus desdichas, en tanto que la fortuna remediaua su vida, o preuenia su muerte.

Tuuo Teodoro en este tiempo cartas de que auia muerto vn deudo suyo, y le dexaua vna grueſſa cantidad de hazienda, si bien le dessazonó el gusto de la herencia ver q̃ era forçoso llegarse a Talabera para cobrarla. Encareciole a Narcisa lo que auia de sentir verse sin sus ojos, pero que la breuedad de la buelta seria tanta, q̃ pareciesse fineza lo que pudiera ser disgusto. No bastô esto para q̃ ella cõsintiesse su ausencia, diziendo, que en semejãtes ocasiones con embiar vn poder a vn amigo se escusaua la propria persona, y assi para aduertirle de su pesar, escriuio enojada, y terrible.

QVien antes de gozar vna muger se precia de darla disgustos, no se yo que guarda para quãdo aya conseguido su deseo: v. m. se va, y me dexa en vn mar de temores, impiedad grande, siẽdo verdad

dad que me tiene amor. De parte del que me deue le suplico escuse la jornada, y aduierta, que la fineza de boluer presto no admito, porq̃ no se si ha de hallarme viua, ni suya.

Disgustado leyô Teodoro el papel de Narcisa, viendo que no era posible obedecerle, porq̃ sus padres le estauan atormentando con cartas, y por acortar el tiempo que pedia el camino, y boluer mas presto a sus ojos, tomó vna posta, y en poco mas de vn dia llegó a Talabera. No pudo negociar tan bien como auia imaginado, porque la hazienda tenia pleytos que le impidian la posesion, mas por no yrse con necesidad de boluer otra vez, se determinò a estar hasta dexarlo concluido. Escriuio Teodoro dos cartas a Narcisa, dandole cuenta de lo que passaua, mas tuuo tan poca suerte, que ninguna llegó a sus manos. Grande fue el dolor de la hermosa dama, quando supo que no solo dilataua su ausencia, sino que le faltaua tiempo para escreuir dos letras. Conocio Valerio el poco gusto con que Narcisa viuia, pero viendo que no se auia casado con él por eleccion, sino por engaño, procuraua reduzirla a su amor, ya q̃ no por meritos, por seruicios (que a todo esto se obliga vn

hombre,

hombre, que se casa con quien sabe que quiere a otro.) Pero las galas y regalos con que la lisongeaua eran tantos, que muchas vezes estaua corrida de no amarle. Tardaua Teodoro, y cansose de llorar Narcisa, pareciendole locura afligirse por vn hombre q̃ en dos meses no le deuia vna carta, señal cierta de que se le auia acabado el gusto; sintio por entonces el desamor de Teodoro, procurando sacar del pecho aquellas memorias, y como para hazerlo tenia grande ocasion en la ausencia, dentro de pocos dias se halló menos tierna, y acordandose de los pesares que le auia costado su necio amor, dezia la ya consolada Narcisa: Loca estaua sin duda (o ingrato Teodoro) quando pensé hazerte dueño de mi honor, pues no solo me atreuia a la ofensa del cielo, y al agrauio de mi esposo, sino al riesgo de mi vida, y de mi opinion, pues si llegara a saberse (como a muchas ha sucedido) claro está que lo perdia todo, y quando mi delito estuuiera tan secreto que ninguno le imaginara, por lo menos para ti, y para conmigo auia de ser liuiana, pues entraua en el numero de las mugeres comunes. Esta vez perdone Teodoro, que primero es mi honor que su gusto: confiesso que

estuue

estuue tan ciega, q̃ no pensé atender a estos incõ uinientes, mas pues ha dado cõ su descuydo tãta ocasion para que me desengañe, hago juramento al cielo de procurar de aqui adelante mirar con otros ojos a Valerio, quãdo no sea por quié soy, por satisfazerle si quiera alguna parte de lo que me estima.

No se pudo dezir por Narcisa, miente quien jura y ama, porque cada dia estaua tan diferẽte, que apenas se acordaua de Teodoro (pero quando hizo otra cosa la ausencia, y la muger, y mas teniendo siempre otro hombre a los ojos?) En fin Narcisa se dexó vencer de su virtud, y empeçó a querer a su marido con tanto estremo, que aun ella misma no podia creer su mudança. Bien ageno estaua Teodoro desta nouedad, y acabando sus pleytos dexó a Talabera, y se boluio a ver a su Narcisa. Supo luego que auia venido Teodoro. Quien pensara q̃ no diera muy buenas albricias a quien le lleuara estas nueuas? Pero estaua tan lexos deste cuydado, que no solo no tratô de hablarle, ni escriuirle, pero se escusò de salir de su casa por no verle. Preguntó Teodoro a algunas personas que la tratauan, como la iua cõ su esposo? Respódieron todos vna mis

ma

ma cosa, encareciendo el amor grande que le tenia, y que no auia en todo el lugar dos casados mas contētos. Con estas cosas, y no dexarse ver Narcisa, ni admitir recaudo suyo, se desengañó de que ya no tenia memoria de su amor, y zeloso, y desesperado dezia: Pues como mudable Narcisa has podido oluidarme tan presto? Que yeruas has tomado (si ay alguna q̄ cause aborrecimiento) para quitarme el lugar que pocos meses ha tenia en tu coraçon? Si por defender tu recato fueras ingrata a mi volūtad, quexarame de poco dichoso, mas ay de mi, que me quexo de aborrecido, pues del amor que ya tienes a tu esposo, nace que desprecies el mio. Pudieras dezirme (para consolarme) Teodoro, yo no soy mia, y aunque el amor que te tengo es mucho, mi virtud no me consiente que passe adelāte en tus amores. Dixeraseme esto Narcisa, aunque me engañaras, y cōsolarame el ver que te perdia por honrada, pero no por mudable. Si has querido vengarte de mi, porq̄ me ausenté, y no te parece que bastaua para castigo saber que cada noche estās en otros braços, sin darme a entender que te goza con gusto tuyo? Si yo te hubiera dado ocasion con zelos, o con agrauios, no me espantara,

pantara, porque ya sê que la muger y la vengança solo se diferencia en el nombre: pero matarme sin ofenderte, y aborrecerme sin enojarte, no parece posible ni justo; por cierto que es notable la condicion de todas, pues si vn hombre las acierta a seruir, se ensoberuecen, y le desprecia, sino las corresponde se enojan, si se descuyda le buscan, y si las busca se entibian. de manera que nunca estan pagadas, ni satisfechas. Quien pensara, que en vn coraçon tan piadoso como el de vna muger cupieran tantos generos de rigores? Buen exemplo tengo a los ojos, pues Narcisa solo porque la adoro me aborrece, porque la sigo se esconde, y porque la doy el alma me quita la vida.

Assi se quexaua Teodoro mientras gozaua Narcisa los regalos de su querido Valerio, que viendola con algunas sospechas de preñada, trató de casarse, porque hasta entonces solo estauã desposados. Y para que todos supiessen su dicha, combidó sus deudos, y quiso fuesse la boda en vna Ermita, que está en las orillas de Henares, que llaman santa Maria del Bal, deuocion, y holgura de aquella villa. Salio Narcisa de encarnado y plata, colores que prometian su rigor,

y su

y su castidad, adornada de botones, y joyas de diamante, y tan hermosa, que combidaua a casarse, la cara limpia, y sin artificio, el cabello parte aprisionado con sus mismas trenças, y parte dilatado en riços. No quedò dama, ni caualle-ro, que no reseruasse aquel dia para el campo, y entre ellos Teodoro, que por verla quiso ser testigo de sus penas. Miróle Narcisa, y enterneciòse, no porque le amasse como solia, sino por verle padecer por su causa. Cansóse Teodoro de mirar tan cerca sus zelos (que yua muy hermosa para perdida) dexò el campo, y fuesse a llorar a vn aposento, donde tomando vna vihuela por ver si diuertia el dolor qûe estaua tan fresco en el alma, cantò assi:

Oid pastores de Henares,
los que en aquestas riberas
vestis a vuestra esperança
con el color de las yeruas.
Los que apacentays cuydados,
si desdichas se apacientan,
que como con ellas viuo,
pienso que es comun hazienda.
Crieme en aquestos valles,
y conmigo la mas bella

zagala que ha visto el Sol,
pues nacio para su afrenta.
Quisela bien por mi mal,
porque adorar sus estrellas
fue mi estrella, o mi desdicha,
que en mi no se diferencian.
Mil vezes mis tristes ojos
dieron de su fuego muestras,
y por ellos me vio el alma,
como son cristales della.
Mil noches, viendo que estaua
por ella el alma despierta,
dixe, no duerme el cuydado
quando su memoria vela,
Y tal vez imaginando
que gozaua su belleza,
desperté, diziendo, ay Angel
que de cuydados me cuestas,
Mas poco duró este bien,
aqui pastores empieça
mi desdicha, y la mayor
es que no acabe con ella.
Vino vn pastor cauteloso,
con mas ventura que prendas,
necio en tener tanta dicha,

y cuerdo solo en quererla.
Y quando yo me adoraua,
que aunque parezca soberuia
voluntad de tantos dias
bien merecerlo pudiera.
La conquistó por engaños,
y sus padres atropellan
mas de mil glorias de amor,
solamente con dos letras.
Sali de mi choça vn dia
con mas zelos que prudencia,
y fuy a darla el parabien,
si se dà de tener penas.
Representóseme el tiempo
en que por gusto, o por fuerça
fuy abeja de aquellas rosas,
y toqué con labios perlas.
Y acordeme de algun dia,
que con mil zelosas quexas
la vi enojada y hermosa,
si ay enojos con belleza.
Matauame el sentimiento,
y assi en la ocasion primera
que sola la vi, la dixe,
ayudado de mis penas.

Como es posible bien mio,
que te mire sin que muera,
pues perder lo que se adora
sin morir, es cosa vana.
Poco te quiero sin duda,
pues no basta la tristeza
para dexarme sin vida
viendo que sin ti me dexas?
Ay dulce y querido dueño,
quien vn tiempo me dixera
que tu, que vida me diste,
causa de mi muerte seas.
Mas ya que a otro dueño estimas,
dexame sentir si quiera
que te quise bien seys años,
y que en vn hora te pierda.
Yplegue al cielo Nareisa,
que tan venturosa seas,
que en la dicha solamente
piensen todos que eres fea.
Gozes tu esposo mil años,
y quierate, amada prenda,
tanto como tu mereces,
si el amor a tanto llega.
Quierasle como a tu vida,

que

que porque viuas contenta,
aunque a mi no me està bien,
me holgarè que me aborrezcas.
Mas la quisera dezir
si en su cielo no aduirtiera,
que era señal de llouer
ver con nubes las estrellas.
Iuntó con su rostro el mio,
y como amor tomó fuerças,
no cupo bien en dos almas,
y salio por quatro puertas.
Sereneose al fin el cielo
y boluio a mirarme atenta,
y desta suerte me dixo
enamorada y honesta.
No creas querido dueño,
que nadie en el mundo pueda
quitarme si tengo vida,
que tu mi vida no seas.
Bien se que he de estar fin ti,
y que otro ha de ser por fuerça
tirano de mi aluedrio,
pues me goza aunque no quiera.
Mas si el alma en mi es lo mas,
tuya soy, no soy agena,

pues el gozará del cuerpo,
y tu con el alma quedas.
Dixo, y dando a los cristales
por segunda vez licencia,
llouio de su cielo aljofar
sobre el campo de açuzena.
Mas ya de mi amor se oluida,
y atreuida me desprecia,
que tanto en ella pudieron
vn marido y vna ausencia.
Esta es mi historia, pastores,
porque os sirua esta tragedia
de exemplo para no amar,
pues me veys morir en ella.

Dixeronle a Teodoro, que los amigos de Valerio traçauan vna sortija con animo de celebrar sus bodas, y d' q̃ las damas assistiessen a esta fiesta. Era mantenedor el hermano de Narcisa, q̃ enamorado de Clenarda defendia, que su hermosura era la mayor que auian merecido aquellas riberas. Quiso Teodoro ser vno de los auẽtureros, para descansar, diziendo sus penas. Llegó la noche, o por mejor dezir no llegó, porq̃ las damas, y luzes eran tantas, que podian desmentirla;

mentirla: presentóse al son de varios instrumentos el mantenedor de verde y oro, bordado el capo con tres letras, que disfraçauan el nombre de Clenarda; plumas verdes, y atrauessada vna cadena de diamantes; traìa en la targeta vn Sol cercado de estrellas, y por mote:

Ninguna iguala sus rayos,
Que con ella la mas bella
No puede passar de estrella.

Siguiole Florelo de naranjado y plata, menos arrogante, y mas galan en opinion de algunos. La pintura era vna peña, y en ella el aue Fenix abrasandose en sus llamas, la letra dezia:

Viuo como quien me mata.

Dudòse de su significacion al principio, pero luego conocieron que era Florelo, amante de la hermosa Fenix, y assi quedò la letra sin dificultad, y el dueño con credito de ingenioso.

De azul y morado salio Celio, publicando en los colores el amor que le abrasaua el pecho y los zelos que le daua Lisis, traìa pintada vna

luz combatida de vn viento que la matàua, y là boluia a encender, y debaxo:

Aunque el rigor dè los zelos
A mi noble amor ofende,
Lo que le mata le enciende.

Con razon ſe lleuó los ojos y las alabanças el diſcreto Liſardo, galan de Beliſa, poco hermoſa, pero de diuino entendimiento; venia de negro y plata con plumas de lo meſmo, y tantas, que formauan vn monté de contrarias colores; traîa por empreſa vn cielo algo nublado, y con pocas eſtrellas, con eſta letra;

Mas es lo que no ſe vè,
Que quien ſu valor no ignora
No el engaſte, el alma adora.

De cabellado, y roſa ſeca entró Menandro, tan firme como mal admitido de Amarilis, traîa por geroglifico vn coraçó abierto, y lleno de ſaetas, y por letra:

Pluguiera a Dios fueran mas,

Por-

Porque todas se juntaran,
Y mas presto me acabaran.

De pagizo y plata venia el desgraciado Arsindo quexòse de Doriclea, porque a los principios le auia fauorecido, y despues estaua arrepètida, traìa pintado vn Sol al amanecer junto a otro q̃ se ponia, y esta letra mas abaxo:

Con luz salì,
Pero presto la perdì.

Ninguno admirò tanto como el vltimo, q̃ presentandose con su padrino, puso fin a la fiesta, tan ayroso y galan, que fue conocida la vantaja que a todos hazia: venia de leonado y negro (colores de su tristeza) bordado el campo de lantejuelas de oro, y en la targeta traìa pintada vna peña, en que estauan escritos los amores de Medoro, y Angelica, y por letra:

Otro Orlando verá el mundo:
Pues perdiendo el bien que pierdo
Fuera locura ser cuerdo.

Todos

Todos le conocieron, porque quando no se supiera su amor, por el talle y gallardia pudiera colegirse el dueño. Dieronle el primer premio y besandole se le puso en las manos a Narcisa, y se fue, dexando en las damas lastima, y en los caualleros embidia. Acabóse la sortija cō menos gusto que se esperaua. porque a Valerio enfadó la libertad de Teodoro, aunque bien seguro podia estar de su esposa, q̄ era principal, y le amaua, dos cosas que obligan a vna muger a conseruar eternamente su honor.

Hallóse en esta fiesta vna dama, a quien llamauan Lucrecia, cuyas costumbres no conuenian con el nombre: auia muchos dias que miraua a Teodoro con deseo de que fuesse suyo, y viendole aquella noche tan galan, y tan amante de Narcisa la gala disculpó su liuiandad, las alabanças confirmaron su amor, y zelos la abrasaron el alma. No estaua el para corresponder a su amor, porque Narcisa le tenia de manera, que no reparaua en agenos cuydados. Supo de vn amigo suyo, que Valerio iua a Madrid por vnos dias a seguir vn pleyto forçoso, y resoluiose a no perder ocasió tā segura; fue la siguiēte noche a su casa, donde informado de que estaua sola

Narcisa,

Narcisa llegó hasta su mismo estrado, y ella admirada, sin aguardar a que el pudiesse dezir que le auia escuchado, dixo:

Para ser tan discreto, señor Teodoro, conmigo lo aueys mostrado poco, porque no puede ser cortesía ni discrecion entrar vn hombre donde sabe q̃ no han de recebirle bien. Dirèysme q̃ no teneys obligacion a saberlo; y respondo, que vn hombre tan cuerdo por la experiẽcia deuia entender que es aborrecido, porque si yo os amàra, creed me que no huuiera tenido paciencia para estar sin veros, que las mugeres con amor sabemos buscar a vn hombre quando queremos. Yo adoro a mi esposo, porque lo merece, ó porque le he comunicado mas, aunque en menos tiempo, y ya sabeys lo que haze el trato; escusaos de hazer finezas y demasias, y no penseys desluzir mi opinion con locos atreuimientos, por verme muger y sola, que para que no os atreuays, no me hallareys aqui mañana, pues gracias a Dios tẽgo padres, que me libren con su amparo de vuestras libertades, y quando fuerades tan descortès, que perdierades el respeto a su casa, yo misma os quitara la vida, porque ya no la estimo tanto, que me lastime della.

No

No merecia tan mal tratamiento la humildad y amor de Teodoro, q̃ bien pueden las mugeres defender su honor sin hablar con desprecio de vn hombre, y mas auiendole querido. Escuchóla sin apartar los ojos della, como quien se acordaua de auerla visto menos rigurosa, y luego la dixo: Dadme licencia señora Narcisa, para que me admire de vuestro enojo, que si lo quereys confessar, ha sido sin causa, pues desde el triste dia que me ausenté de vuestra presẽcia, ni he buelto a veros, ni a cansaros (que ya deuẽ de ser vna misma cosa) y tampoco podeys culparme hasta aora de poco cortés, que aunque las señales exteriores me han dicho lo poco que os deuo, no es informacion verdadera, porque muchas mugeres, y mas quando pueden perder honor, dan entender con las apariencias lo q̃ suele desmentir el pecho, que como es mudo, y está en parte secreta, le entienden pocos; pero ya q̃ sè vuestro disgusto, de aqui adelante podreys tener quexa de mi, si os importunare. Solo os quiero aduirtir, que aueys elegido mal medio para libraros de mi porfia, porque lo que hazeys conmigo mas es incitarme que reprimirme, conociendo mis temeridades, y sabiendo que si he si-

do

do cuerdo algunos años; lo deuo no a mi natural, sino a vuestro amor, pues él solo me ha tenido con freno, acordandome de algun dia q̃ me pedistes con lagrimas, no os diesse pesadumbre con mis traueſſuras; y sabe Dios que desde entonces solamente con vuestro hermano saqué la espada, y essa sin culpa mia, que vn hombre honrado no ha de ser tan cuerdo, que parezca cobarde. Por vos tambien no hize pedaços a vuestro esposo, quando supe el falso medio que tuuo para serlo; de suerte que mi fin ha sido siempre obedeceros, y no me pesa tanto de que ameys a Valerio, como de que sea con tanta desestimacion de mi persona, pues me hablays de modo, que parece que toda mi vida no he tratado sino de ofenderos, y pues no os deuo sino pesares, creedme que os los he de dar, y tanto que os acordeys de mi, aunque me aborrezcays, y sin aguardar respuesta se fue, imaginando el modo que tẽdria para matar a Valerio porque de otra manera no podia sossegarse, ni viuir satisfecho. Boluio Teodoro a sus antiguas traueſſuras, haziendose temer aun de los mismos que le trataua. No tenia hora en todo el dia que no empleasse indignamente, y muchas con agrauio de

su

su honor. Supo Lucrecia el fin de los amores de Narcisa, y luego imaginó suyo a Teodoro, y para obligarle a que la viesse, le escriuio vn papel, y recibiendole vio que dezia.

VNa muger ha muchos dias q̃ tiene deßeo de hablaros, para despicarse de vn hombre necio q̃ la cansa, y como hasta aora aueys sido de la señora Narcisa, no ha querido aßeturarse a que la respõdays vna sequedad. Hame pedido os auise de su voluntad, para saber si os sentis con gusto de pagarsela. Lo que la obliga a quereros, no es vuestra hazienda, sino vuestra persona, que tambien ay mugeres que aman essos fines, aunque todas gustan que las regalen. No pienso que es tan fea, que puede desagradaros: ella es mi amiga, mi nombre Lucrecia, mi casa imagino q̃ la sabeys, aunque no os aueys querido seruir della, si os disponeys a querer esta dama, auisadme, y venid esta noche a verme, como sea despues de las onze.

Bien echô de ver Teodoro, que Lucrecia era la dama, y la tercera, porque en sus ojos auia leîdo ins deseos; preuinose con puntualidad, y cuydado, porque Lucrecia era hermosa en estremo, y no auia en todo el lugar quien tuuiesse mas

partes

partes para ser amada, si bien tenia tan poca cõstancia, que el amor y el olvido eran en ella vna misma cosa. Llegô a la calle Teodoro, galan y ayroso, calçones y jubon de tabi leonado, capa de paño, sombrero de color, ligas con oro coleto de ante, vn broquel en la cinta, y vn estoque en la mano: hallòla mas ocupada que imaginò, porque algun nuevo amãte aficionado a su hermosura, aunque no a sus costũbres, estaua aguardando a que saliesse, para que cantassen ciertos muficos que traîa. Detuvose Teodoro, salio Lucrecia, sossegaronse los que veniã a guardar las esquinas, y los demas cantaron:

Lucrecia al mundo assombre
tu condicion, pues estimando en poco
el honor de tu nombre,
el alma rindes a vn amor tan loco,
que serlo no ha podido,
pues muere casi sin auer nacido.
Mas liuiana que amante
a diferentes gustos te enterneces,
sin aduertir constante
que no es el querer bien para dos vezes
pues basta la primera,

para

para que muera quien amando espera.
Tu belleza se ofende
de esse comun amor, solo a ti ingrato
pues injusto pretende,
que se quexe tu nombre de tu trato,
y no es acreditarte,
preciarte de muger en essa parte.
Si algun amor honesto
te aficiona tal vez por comedido,
te arrepientes tan presto,
que aun no tiene lugar de consentido,
y muere en tu mudança,
antes de ver la cara a la esperança.
De constante blasonas,
o alomenos el nombre lo assegura,
mas si con él te abonas
a estelionato passa tu locura,
pues cautelosa vienes
a vender la firmeza que no tienes.
Dilatar el empleo
a más de vna inquietud, a màs de vn gusto
no es amor, es deseo,
bien recebido, pero poco justo,
y del tuyo se infiere,
que a nadie quiere, porque a todos quiere.

Pare-

Pareciole a Teodoro, q̃ ya Lucrecia corria por cuenta suya, y que los tales musicos la auian lisongeado poco con los versos, pues oluidados de su hermosura, solamente encarecian su mudança, y por esto, y porque si no los echaua de la calle, era dificultoso entrar en su casa, dexò la capa, y puesto en medio de la calle, que era algo estrecha, les dixo, que las musicas se entroduxeron para cantar gracias de las damas, pero no para referir sus agrauios, porq̃ a ninguna se obliga con satiras. Enfadaronse no los musicos, sino los que venian en su defensa, de que vn hombre solo se metiesse a darles consejos, y sacando las espadas (que no lo hizieran, si le huuieran conocido) quisieron ver si sabia teñir como aconsejar; pero supieronlo presto, aunque con mengua suya, porque mas de vno se dexó la espada por huyr con menos embaraço, y mas disculpà. Desmayôse Lucrecia, boluio Teodoro a tomar su capa, y aun las demás, como despojos de la guerra, baxò vna criada a dezirle, como quedaua su señora, subio Teodoro pesaroso de auer sido la causa, y despues de boluer en si con vn vidrio de agua, y con verle vino le dixo, que si supiera lo que le estimaua la huuiera escusado a-

quella pesadumbre. Yo pienso (respondio Teodoro) que fue por estimaros, porque no fuera justo sufrir que a mis ojos os dixessen afrentas, haziendose tan señores de la calle, que me impidiessen el passo para veros: porque os asseguro (si a caso es vuestro este papel) que en mi vida me he tenido por tan dichoso, pues me venis a pedir en él lo mismo que yo desseaua. Sabe el cielo (respondio Lucrecia) que solo Narcisa me ha tenido embidiosa en mi vida, por merecer vuestro cuydado. Si yo os huuiera tratado (replicô Teodoro) pudiera ser q̃ la huuiera querido menos: pero lo que aora puedo hazer por seruiros, serà no sentir el perderla. Pues porque sepays (dixo Lucrecia) lo que os estimo, y que mis deseos no son de engañaros, oid solo vn inconueniente que ay para q̃ no se logre nuestro amor, como quisiera.

Yo tengo a vn hombre (que vos conoceys, y se llama Andronio) tantas obligaciones que la menor es gastar conmigo cada año dos mil escudos. Bien quisiera por ser en todo mas vuestra, que no me viesse, pero sientome tan obligada, que me parecerâ baxeza grande pagarle con ingratitud. El es hombre de mas años q̃ tenemos

mos entre los dos, y por esta ocasion me visita pocas vezes, y essas con mucho recato; si con esta pension quereys ser mio, os prometo de hazeros dueño de mi libertad, mi hazienda, y mi persona; y no os parezca liuiandad amarés, viendome tan seruida, y adorada por otra parte, q̃ ya es ley de las mugeres, estimar menos a quien nos obliga mas.

Agradecio Teodoro el fauor que le hazia en desengañalo, para que cõ aquel auiso procediesse en su amor de modo, que no estoruasse la correspondencia de su antiguo dueño, y en esta cõformidad le dio Lucrecia possession de sus gracias, gozandose mientras su primero amante la dexaua libre, el qual viendo en Lucrecia menos gusto que otras vezes, sospechõ algũ nueuo agrauio; confirmó este rezelo ella misma que dexãdose vn escritorio abierto, dio ocasion a que la hallasse versos y papeles de Teodoro. Ella se defendio, diziendo, que eran para vna amiga suya, que se los auia dexado en deposito (que es ya razon de estado en las damas que siempre tẽgan la culpas sus amigas) y despues de auẽrse despedido Andronio de Lucrecia (que por estar aguardando a Teodoro, le auia dado priſſa a que

se fuesse) boluio zeloso, y hallandola mas acompañada que la auia dexado, sin respetar a quien estaua delante, le dio algunos bofetones. Viendo Teodoro que el agrauio no era de Lucrecia, sino suyo, ciego de colera, sacó la espada, y le atraueſsó con ella el pecho, y boluiendose a Lucrecia le dixo que tomasse sus joyas, q̃ èl la pondria donde estuuiesse segura. Aduertid (dixo el casi difunto Andronio) que essa diligencia será escusada, si vos quereys hazerme vn gusto, ya q̃ me aueys quitado la vida; en ocasiõ estoy (respondio Teodoro) que puede hazerme falta el tiempo para librarme de la justicia, mas creedme que haré por seruiros todo lo que estuuiere en mi mano. Lo que quisiera suplicaros (replicó el herido) es, que Lucrecia se estè en su casa, y vos me lleueys a la mia, donde diré que dos, o tres hombres que no conoci, por quitarme el dinero que lleuaua, o por tenerme por otro me dieron esta herida, y que si no fuera por vos, que llegaste en esta ocasion, fuera cierto que me acabaran de matar, con esto harê muchas cosas. La primera disculparos y perdonaros. La segũda, morir como Christiano, recibiendo los Sacramentos; y la vltima, no escandalizar a los q̃

me

me conocen, y no me tienen por tan liuiano. Esto os suplico por mis canas, por mi sangre, y aũ por el amor de Lucrecia, pues es cierto que por este camino se libra de qualquiera molestia. Cõ atencion, y con sobresalto le escuchó Teodoro, y creyó lo que dezia (que ay palabras que traen consigo el credito) y sacandole a la calle le cogio en los braços, y le puso en su casa. Hizo la justicia las diligencias q̃ suele, mas segun su cõfesiõ no pudo aueriguar el menor indicio de la verdad.

En este tiempo ya Teodoro se auia cansado de Lucrecia, porque la memoria de Narcisa no le dexaua vn punto, y por esta ocasion dio en despreciarla, de suerte que huia de sus ojos, aunque ella mas amante mientras mas aborrecida, viẽdo que por él auia perdido su remedio (porque dentro de ocho dias murio Andronio) se bolvia loca, haziendo quantas diligencias podia para boluer a su gracia. Supo Teodoro que venia de Madrid su enemigo Valerio, y determinó aesperarle en el camino, y darle la muerte, para vẽgar de vna vez sus zelos, y con esta ocasion irse a Flandes huyendo de Narcisa, que le aborrecia, y de Lucrecia que le enfadaua. Pero el cielo q̃

ya deseaua su desengaño, quiso darle a entender el fin que le prometian sus intentos, porque passando vna noche a mas de las diez por la calle de Narcisa, para despedirse de aquellas rexas, porque antes de dos horas pensaua executar su sangrienta vengança en el descuydado Valerio, que ya venia por el camino, vio que de su propia casa salia vna muger, que por ser de gallarda presencia, y a tal hora le obligò a que se arrojasse del cauallo, diziendo, si queria que la fuesse siruiendo; pero ella sin respóderle atrauesso por diferentes calles, hasta llegar al campo, cõ tãta prissa, que apenas podia seguirla Teodoro, que admirado de verla sola, y en aquel desierto, dudaua la causa que la mouia a tal estrañeza. Mas viendo que si se empeñaua en seguirla, perdia la ocasion de quitar a su enemigo la vida, pudo cõ él mas su vengança que su curiosidad, y llegandose mas cerca, se despidio della, y la dixo. que ya que no queria descubrirse, mirasse si su amparo la podia ser de alguna importancia, porq̃ le llamaua vn cuydado a aquella hora. Bien se echa de ver, mudable Teodoro (respondio la encubierta dama) que otros nueuos gustos te tienen diuertido del mio, pues viendome salir de

mi

mi casa, no me has conocido; Narcisa soy, Teodoro, Narcisa soy, que sabiendo que gozas en agrauio mio los infames braços de Lucrecia, he salido desesperada a quitarme la vida, antes que venga mi injusto esposo, porque aunque te he dado a entender que te aborrezco, el cielo sabe que ha sido por prouarte.

Confirmô Teodoro en la voz, en el talle, y en el vestido que era Narcisa, aunque por otra parte dudaua lo mismo que via, por ser Narcisa muger virtuosa: mas como los zelos suelen hazer cosas que solo quien las llega a ver con los ojos, puede creerlas: facilmente se persuadio a q̃ seria ella, y assi con mas animo fue siguiẽdo sus passos, hasta que llegando a vna caseria, que ofendida de los rigores del tiempo, apenas conseruaua las paredes, vio que se entraua en ella, y subia a vn aposento que entre las demas ruinas auia quedado con alguna forma. Llegó tras ella Teodoro tan cansado, que apenas podia hablar, y despues de auer tomado aliento, la dixo: De q̃ sirue, señora mia (si acaso soys la q̃ dezis) huyr de quien os adora, aunque sin duda lo deueys de hazer, porque diga que siempre me ha sido dificultoso el alcançaros. Teodoro soy, no amante

de Lucrecia, que si vos gustays delante della dirê que os he adorado toda mi vida, y que estoy aora mas perdido, mas para que me canso en dezir lo que vos aueys visto tantas vezes.

Vn gran rato estuuo Teodoro rogandola que hablasse, o se descubriesse, y viendo que ni hazia lo vno ni lo otro, se resoluiô a que hiziessen los braços, lo que amores, y ruegos no auian podido, y apartandola a su pesar el manto de la cara, quando esperaua hallar a su amada Narcisa, vio que de baxo dêl estaua vna triste y rigurosa imagen de la muerte, que con su guadaña parecia que le amenazaua la vida. No aprouechó en esta ocasion el valeroso brio de Teodoro, por que viendose abraçado de los elados huessos, se dexó caer sin sentido en tierra por vn giã rato, y despues de cobrar la sangre, q̃ auia huydo del animoso coraçon, se salio turbado, boluiendo mil vezes la cabeça ázia la casaria, pensando q̃ venia trasêl aquella espantosa sombra. Entró en el lugar, y passando junto a vna Iglesia se puso en la puerta hincadas las rodillas para dar graçias al cielo por auerle librado de tan grande peligro, prometiendo enmendar de alli adelante su vida, porque segun lo que auia visto, la

tenia

tenia poco segura, y mientras estaua rezando oyó dentro de la Iglesia vn pequeño ruido, y a su parecer de personas que hablauan; pero como venia con tan gran sobresalto, pareciédole que sin duda su temor hazia aquellos efetos, sin esperar otra cosa se fue a su casa, y quando ya estaua cerca della, se puso a pensar si a caso (como era possible) fuessen ladrones los que estauan en la Iglesia, (que la cudicia y necessidad aun no respetan las cosas sagradas) y por no quedar con escrupulo, de que por su cobardia perdiessen el respeto al culto Diuino, boluio encomendádose a Dios; y apenas tocò la puerta de la Iglesia, quando se abrio sin dificultad, y sacando la espada se estuuo quedo, para ver si salia alguna persona, y viendo que todo estaua en silencio, se admirò mas, y en entrando (para desengañarse) llegò con gallardo brio hasta la Capilla mayor, y vio que no auia mas que su sombra, y la luz de vna lampara: entonces creyó que se auia engañado, porque si fueran ladrones, no se dexaran la plata, siendo el hurto mas seguro, y mas ocasionado: pero boluiendo los ojos a vna Capilla, vio que de vna sepultura que estaua en ella, salia vn bulto negro con vna luz, y que mas adelante

estaua

estaua vn difunto arrimado a las rexas de la Capilla. Turbóse Teodoro, aunque no tanto, que no le dexasse valor para llegar con la espada desnuda, y preguntar quien era, o que pedia, mas luego le desengañó Lucrecia, diziendole: Ay Teodoro mio, deten la espada, y no mates a quié arriesga cada momẽto su vida por tu causa: Lucrecia soy, vna muger con poca dicha: no te admires de verme en parte donde solamente tienen lugar los huessos frios, porque vna muger desesperada y aborrecida, bien puede viuir entre los que no viuen, que si ay alguna diferẽcia, es de parte suya, pues estoy tal, que los he mirado con imbidia, y trocara de buena gana mi vida por su descanso: mas si a caso te obliga a piedad auerte visto en mis braços algunas vezes, y ser tu ocasion de que yo me vea en tal estado, sacame deste obscuro apossento, pues sin duda te ha embiado el cielo para restituyrme la vida, porq̃ ya estaua de suerte, que fuera milagro salir con ella.

Tan confuso se halló Teodoro de ver alli a Lucrecia, que casi no le pudo responder, y pensando que auia de sucederle con ella lo que con Narcila, dudaua de acercarse y fauorecerla, pero

venci-

venciẽdo la piedad al miedo, la sacó en los braços del hondo sepulcro: apenas le desembaraçó Lucrecia, quando el difunto que estaua mas adelante ocupó su lugar. Fuerõse luego de la Iglesia los dos, y ella le rogó la acompañasse, si queria oìr el estraño sucesso de aquella noche: seguiola Teodoro, y en llegando a su casa, por no tenerle confuso, turbada, suspensa, y temerosa dixo,

Despues, Teodoro, que supe declaradamẽte que me aborrecias, senti demanera tus desprecios que no me faltò sino desesperarme, para confirmar de todo punto mi locura: pero que no intentarà vna muger que se vê mal correspondida, pues lo menos suele ser quitar la vida por sus manos, o por la agena, a quien es causa de sus desdichas; mas este genero de rigor nũca la pudieron consentir mis piadosas entrañas, queriendo mas dexarme morir, que auenturar tu vida por vengarme, aunque con ella me mates a pesadumbres. Yo hize quanto me fue possible, para reduzirte a que boluiesses a mi amistad, mas viendo que ni bastauã halagos, ruegos, caricias, ni seruicios, me aconsejaron mis amigas, que consultasse a vna muger tan discreta en

los

los hechizos, que el amor y el oluido de vn hombre parece que tenia en su mano (como si para amar, o aborrecer huuiesse otro mayor hechizo que la voluntad) y como suele el enfermo apetecer qualquiera medicina, por lo que tiene de posible, aunque en mi opinion era todo disparate, quise prouar a ver si la virtud de yeruas y palabras tenia fuerça para ablandar tu riguroso pecho, porque en fin mientras se aplica el remedio, parece que se entretiene el dolor de la llaga: puse en manos de aquella muger mi fortuna, para que te hiziera mas tratable. Quien dixera, que con veynte años, y razonable cara, huuiesse menester valerme de otros hechizos? y reparando en que quantos remedios me ofrecia, no eran para que me amaras, sino para que te perdiera, la respondi, que no queria nada si auia de ser con pension de tu salud, (error de muchas mugeres, que con deseos de aficionar a vn hombre, le quitan la vida) y ella viendo lo q̃ yo boluia por la tuya, me respondio, que el vltimo remedio, y el mejor que su ciencia alcançaua no me le dezia, por ser poco piadoso, y muy dificil. No lo puede ser tanto (respondi yo) que no le intente mi ciego amor. Entonces me dixo ella,

que

que si queria q̃ tu me adoraras, buscasse vn hombre de valor, que se atreuiesse a ir al sepulcro de mi muerto Andronio, y le sacasse el coraçon, y dandote sus cenizas en vino, fuera cierto que me auias de querer, porq̃ se auia hecho algunas vezes esta experiencia. Aora creo (repliquè yo) q̃ para que no se conozca la ignorancia de todas las que tratays de semejantes engaños, buscays remedios, que siendo imposibles, y no pudiẽdo ponerse en execucion, se está siempre por auerguar vuestra mentira! Despidiose la cautelosa Medea, y yo quedé con menos esperança; pero como la voluntad, quando se cria verdaderamẽte en vna alma, haze facil qualquier imposible: yo que te amaua con mas afecto que la valerosa Plantea, de quien dizen, que viendo a su esposo atrauessado con vna lança, se passó ella tambiẽ el pecho, intentê por quererte el mayor rigor q̃ ha vsado muger en el mundo, porque sin reparar en nada, me determinê a buscar por quien executasse aquella temeridad: y pareciendome que ningun hombre seria tan infame y atreuido, que empleasse el azero en vn cuerpo sin alma, me resolui a executarlo yo misma, y con este intento me dexé conquistar de vn hombre q̃

tiene

riene a su cuenta el cuydado de aq̃llà Iglesia, q̃ por lograr su lasciuo desseo, me dio lugar para q̃ esta noche entrasse en la Capilla q̃ viste, donde me ayudó a buscar entre otros cuerpos el de mi difunto amante; pero apenas le vio medio gastado de la tierra, quando cobarde y arrepẽtido me dexó solá, y quando voy a poner esta daga al elado cadauer, vi q̃ se ponia en pie, y como huyẽdo de mi impiedad se salia de la sepultura, diziendome con voz espantosa: Es posible ingrata, q̃ aun aqui no me perdonas el coraçon? y entõces fue quando tu llegaste a darme la vida, porq̃ sin duda la perdiera a manos de mi delito, y de mi temor. Esto es, Teodoro, lo qũe me ha passado, mira si tengo bastante causa para llorar toda mi vida; aunq̃ si te digo verdad, ya q̃ este caso no ha producido amor en ti, como imaginaua, por lo menos me ha quitado el q̃ te tenia, porque me parece que mientras viuiere tendrê presente la imagen de Andronio, quando se leuantò huyẽdo de mis crueles manos.

Apenas creia Teodoro la temeridad de Lucrecia, aunq̃ la escuchaua de su boca. Fuesse a su casa cõ tan profunda tristeza, q̃ sin salir de vn aposento estuuo muchos dias discurriendo sobre

las

las cosas q̃ le auiá passado. Quien duda (dezia el afligido Teodoro) q̃ mi muerte no deue de estar muy lexos, pues me la represéta el cielo por tãtos caminos. De q̃ me han aprouechado tantas locuras y desatinos, si en fin Valerio goza de Narcisa, y yo he de viuir, aũq̃ me pese, sin su hermosura? y quãdo Narcisa me amara, como puedo tener cõfiança en su volũtad, viendo en Lucrecia vn desẽgaño tan claro? Andronio la gozõ, y (como ella cõfiessa) la dio su hazieda, y se vio tres años en sus braços: y en efeto ella fue quien no solamẽte no le lloró, sino q̃ por gozar de otro amor, se determinó a sacarle el coraçõ, q̃ mas de vna vez llamó suyo. Pues porq̃ he de ser yo tan barbaro, q̃ ame a ninguna muger aunq̃ sea Narcisa, y me quiera tãto como Lucrecia, si en muriendo yo puede hazer cõmigo lo mismo q̃ cõ Andronio? El cielo sin duda ha tomado estas cosas para remedio de mi perdiciõ, y quiere q̃ me sirua de desẽgaño para q̃ escarmiẽte, y de amenaza para q̃ me guarde. Ya conozco (aũq̃ tarde) lo q̃ es el mũdo, pues del no he sacado sino arrepentimiẽto: mi patrimonio se va acabãdo jũto cõ mi salud, y lo peor es, q̃ el alma tiene mucho peligro. El fin q̃ me aguarda, si no tẽgo cõ mas tiem-

da

da mis costũbres, ya el cielo me le ha dicho, si le quiero entender; porq̃ la vida que traygo no me promete sino vn lastimoso sucesso; y assi me parece mas justo agradecer al cielo lo mucho que me ha sufrido, pues a otros los dexa despeñar en la primera culpa, y con ser las mias tantas, me dà lugar para que me leuante, y las llore.

Desta manera se acõsejaua Teodoro, y pudo tãto cõ él la fuerça de aq̃l desengaño, q̃ se cõfessó generalmente, y luego se fue a vn cõuento de frayles Descalços, q̃ està fuera de los muros de Alcalà, y alli pidio con lagrimas, y recibio sin ellas el habito del glorioso Padre sanFrancisco, siendo despues vno de los mas perfetos Religiosos q̃ auia en toda la casa. Narcisa dio muchas gracias a Dios de verle en tã seguro estado, que como le auia querido bien, se lastimaua de q̃ viuiesse tan distraydo. De Lucrecia se tiene por cierto, que por imitar en todo a Teodoro, assombrada del passado sucesso, y desengañada de su triste vida, vendio joyas y galas, ofreciendo su belleza a vna eterna clausura, donde viuio con tanto temor como si en Dios no huuiera misericordia, y murio tan confiada en su piedad, como si en el no huuiera justicia.

El

EL EMBIDIOSO CASTIGADO.

Al señor Pedro de Tapia del Real Cõsejo de su Mageſtad, y de la ſanta y general Inquiſicion.

DE tres coſas dauan gracias a los Dioſes Thales Mileſio. La primera porque le hizieron hombre, y no bruto. La ſegunda varon y no hembra y la vltima Griego y no Barbaro: yo para mi añadiera otra, que es no auer nacido ingrato a los beneficios recebidos, coſa que mas ama tanto la naturaleza, q̃ el geſtlao perſeguia y caſtigaua a los deſagradecidos como a delinquentes, y dezia que viuian de ſobra en el mundo: pero en eſta parte, ni puedo temer ſu rigor, ni quexarme de la natur leza, pues me dio entendimiento baſtante a conocer lo mucho que a v. m. y a ſu caſa deuo por beneficios que viuiran eternamente en mi memoria. Eſta Nouela que llamo El embidioſo caſtigado, ſale a luz en confi nça del amparo de v. m. el titulo dize lo que trata, pues donde ay embidia, es neceſſaria virtud de quiẽ proceda como de cauſa, porque aunque enemigas, andan juntas:

 aigalo

digalo Ciceron, virtutis comes inuidia, plerumque bonos insectatur. Desapacible llamò Demetrio a este monstruo aun consigo mismo: Inuidus seipsum tanquam hostem offendit: la razon es, porque siempre anda azechando los bienes agenos para llorarlos. A este proposito refiere Macrobio en el 2 de sus Saturnales, que como Publio, Poeta muy valido de Iulio Cesar (que entonces lo eran) viesse vn hombre q̃ tenia opinion de embidioso, muy triste, dixo con agudeza, aut Mutio nescio quid mali accesit, aut nescio cui aliquid boni. El embidiado, y aborrecido en esta Nouela es Carlos, mancebo virtuoso (que sin duda por eso lo deue de ser) aunque al fin se viene a cansar su fortuna de perseguirle, y le premia conforme a sus meritos: que la virtud, aunque arrinconada, es como el Sol, que por mas que se le opongan eclipses, siempre se queda con los mismos rayos: y no piense v.m. que mi intento es querer salir de deudor con este pequeño seruicio, que bien conozco que están desiguales las balanças. Lo que pretendo es, que sirua de ensayo a mayores elogios, que aunque al ingenio desmayen las pocas fuerças, la materia es tan fertil, que me hara discreto. A v. m. guarde Dios,

El Licenciado Iuan Perez de Montaluan.

NOVE-

NOVELA TERCERA.

EN Seuilla, ciudad ilustre, parte principal de la Colonia Romana, y digna cabeça de toda la Andaluzia, nacio Carlos, hijo segundo del Conde Oracio, y por sus costumbres tan querido, que quantos le conocian se lastimauan de q̃ no fuesse el principal heredero en el estado de su padre. Era agradable en la condicion, bizarro en el talle (si bien moderado en las galas como segundo) y sobre todo de luzido y claro entendimiento (fuerte prueua de su corta fortuna.) Tenia vn hermano, cuyo nóbre era Alfredo, de mas edad, aunque inferior a sus virtudes, el qual gozaua por muerte de su padre el honroso titulo, y poderosa hazienda, que le libró el cielo en la antiguedad de solo vn año. Era

embidioso (que siendo bien nacido no parece posible) era soberuio y aspero y trataua a Carlos con vn imperio tan desabrido, que mas parecia enemigo, que hermano: pero disculpado estaua Alfredo siendo embidioso, que nunca la embidia se preció de mejores entrañas: O rigurosa enfermedad, vicio general eres, todo lo andas, pues no solo visitas Cortes, Palacios, Vniuersidades, y aun Religiones, sino que viues entre los que tuuieron ser de vna misma sangre. Pero si Alfredo espoderoso, respetado y temido, como tiene embidia de vn hombre tan abatido, que apenas en su casa ay diferẽcia del a vn criado? Mas a esso responde Origenes, que el embidioso a todos aborrece: a los menores, porque no le igualẽ: a los iguales, porque no le excedã: y a los mayores porque no le sugeten, aunque entrẽ de por medio los amigos y los hermanos. Hermanos erã los hijos de Iacob, y por la ẽbidia de aquel verdadero sueño fue Ioseph tan tiranamente perseguido. Hermanos eran Romulo y Remo, tan juntos en el nacimiento, que tuuieron vna cuna en el Tiber, y vna cama en el campo, y por quedarse Romulo solo en el imperio, dio licencia al homicidio de su hermano. Hermanos

manos eran el poderoso Rey de los Tartaros, y Mitridates Rey de Babilonia, y por dilatar Mitridates su poder y su Reyno, mandó degollar en la plaça publica a su propio hermano: porq̃ en presidiendo este soberuio monstro, ni la hazienda, ni la honra, ni la vida se pueden prometer seguridad alguna. Desseaua Carlos emplearse honestamente en alguna dama, que con su dote le sacasse del cautiuerio miserable de su hermano: con este intento puso los ojos en vna señora llamada Estela, hija de vn Cauallero de los mas nobles de la ciudad, y de mayor riqueza, porque auia estado en las Indias, y sabia guardarla mejor que todos. Era Estela dos vezes hermosa, porque era hermosa, y rica, Carlos continuó este pensamiento, sin consultarle mas que cõ su mismo deseo, que es la pobreza encogida, y no suele atreuerse a dezir lo q̃ siente. A los principios obligòle a Carlos el dote de Estela, pero jamas le mouia su hermosura. No tenia lugar de dezirla su amor, aunque lo deseaua, que como las criadas son las que pudieran facilitarle, y estas solo siruen a quien lo agradece, por no ponerse a peligro de parecer ingrato, o miserable, procuraua encubrir con la lengua lo que dezia

con los ojos; de dia miraua sus paredes con recato y de noche era cuydadosa centinela de su calle. Pero aduirtiendo que era echar a perder tantas finezas, obligar a quien apenas le miraua, porque aun no sabia que la queria, se resoluio a tratar con su hermano esta imaginacion, para que estãdo de por medio su autoridad, se lograsse mas presto, pues aunque conocia su mal afecto, le parecio que por echarle de si, y verse libre de que le cansasse auia de fauorecerle, y assi le encarecio las penas que le costaua Estela, y que para merecer su hermosura, se queria valer del honor que a su sombra tenia. Reparó Alfredo en la discreta eleccion de Carlos, y aunque por entonces prometio hazerlo, considerando despues las partes de Estela, tuuo por mas acertado procurar para si esta dicha, porque como la embidia le tenia tan de su parte, no fue menester para apetecer a Estela mas ocasion que auerla deseado Carlos: y aduirtiendo, que si pobre, humilde, y desdichado le tenia embidioso, en viéndole rico, contẽto, y sin auerle menester, era forçoso darle mas pesadumbre, se determinò a ser su mayor enemigo. Empeçò a visitar al padre de Estela, a quien dixo el intento que le traia, y el viejo

viejo viendo lo mucho que interessaua, hablò a su hija, y ella le escuchô no de mala gana, que era muger, y desseaua casarse. Vio Carlos a su hermano en casa de Estela, y tuuo por seguro su buen sucesso, entendiendo que yria a tratar lo q̃ con tantos ruegos le auia suplicado, porque vn hombre que no sabe hazer traziones, aun no se atreue a presumir que las hagan otros. No faltó quien le dixo a Estela el amor de Carlos, y conociendo que era declarada voluntad, se enfadó de su atreuimiento, pareciendola mucha osadia, que sabiendo el amor de Alfredo, se opusiesse a su gusto tan neciamente. Desta manera proseguian los dos hermanos en su amor, aunq̃ con diferente ventura; porq̃ Carlos amaua engañado de Alfredo, y Alfredo fauorecido de Estela. Y viendo Carlos los desprecios tan a los ojos, se resoluio a hablarla y saber della misma, como de original mas verdadero, la causa de tratarle tan asperamente. Llegó la noche (que no fue poco por dessearla Carlos) y esperando a que el sueño sossegasse a la inquietud de algun vezino mas curioso que cuerdo, se fue a la calle de Estela, que estaua en vn valcon esperando a Alfredo para hablarle, sin mas testigos que al

mudo

mudo silencio de la noche: porque viendo que aspiraua determinadamẽte a ser su esposo, queria primero examinar su entendimiento, y hablarle de mas cerca, para saber si el ingenio, y el talle hazian vna consonancia; porque si era necio, no queria auenturarse a viuir descontento toda la vida. Atribuyô Carlos a nouedad de su fortuna hallarse en vna ocasion tan deseada, y assi se acercó a Estela: y ella pensando que el q̃ tenia delante era el Conde, porque la tarde antes auian concertado verse a aquella misma hora, le llamó con mas amor que Carlos esperaua: y despues de auerle encarecido el desseo q̃ tenia de hablarle, le fue dando ocasiones en que pudiesse luzir su entendimiento, y Carlos respondio tan enamorado y cuerdo, que Estela agradecio al cielo su buena suerte pues le daua esposo que no pudiera la imaginació pintarle mas a su proposito; fauorecianse el vno al otro discretamẽte, aunque con engañ: y viendo Estela que Alfredo, y no otro en el mundo auia de ser dueño de su beleza, le dixo: Por cierto, Alfredo, que me has hecho vna gran lisonja en venir tan solo, para poderte hablar en muchas cosas que me dan pesadumbre; bien quisiera escusarte vn forçoso

çoso disgusto: pero como es traycion en la voluntad guardar secreto, no he querido hazerme culpada en lo que es forçoso, que despues entiendas. Confuso escuchaua Carlos tan estraño sucesso: y viendo que Estela le desconocia tanto, que le tenia por Alfredo, dissimulô quanto pudo, y boluio a escuchar a su enemiga, que prosiguio, diziendo: Has de saber pues, que tu hermano este Carlos, que en opinion de muchos, q̃ no le tratan, es tenido por discreto, y aun por virtuoso, ha sido tan descortés con mi honestidad, y tan villano con tu amor, que despues de auer puesto los pensamientos en el mio, sin mirar que he nacido para ser tuya, solicita con tales porfias mi recato, que a todas horas le tiené por tan compañero estas paredes, q̃ aun te estoy hablando temerosa de que no escuche: yo quisiera callarte este desatino, pero pareceme que ha sido mas acierto auisarte del, para que si alcãçares despues a entenderle, aduiertas que no es delito de mis ojos, sino de su poca prudencia.

Mucha fue la que tuuo Carlos, pues no dio vozes escuchando semejante desdicha; por vna parte se via aborrecido de quien adoraua, y por otra agrauiado de quiẽ era imposible vengarse.

Mu-

Mucho sentia el rigor y desdenes de Estela, y la declarada fortuna que le perseguia; pero lo que mas le atormentaua, era el tener vn hermano de tan villanas costumbres, que auiendole pedido con humildades, y lagrimas le fauoreciesse para gozar el premio de su cuydado, no solo no lo auia hecho, sino que cõ embidia infame queria coger el fruto que tantos dias auian cultiuado sus esperanças. Ya Carlos iua a responder a Estela, sino se lo estoruara vn hombre que se le puso delante, diziẽdo, que aquel lugar tenia dueño, y que se siruiera de no ocuparle. Sintiolo Estela, pensando que el que venia era Carlos, y q̃ si paraua en las espadas aquel disgusto, seria posible que peligrasse Alfredo: entonces Carlos, q̃ casi agradeciõ al cielo la presente ocasion, para vengarse del nueuo pesar que auia recebido, sin reparar en que el hombre que tenia delante era su proprio hermano; y si lo reparó, por vengarse de su tirania, le respondio con la espada tan colerico, que a no retirarse Alfredo, pudiera ser no salir con vida de la calle; pero oyendo el ruydo algunos de los criados que traia, y conociendo a Carlos, le aduirtieron de la locura que intentaua. Fuerонse todos, sin que se hablasse el vno al

otro

otro, ni se diessen satisfacion alguna, porque Alfredo era soberuio y poderoso y no la queria dar ni podia, y Carlos estaua tan desengañado, que no la auia menester.

Cuydadosa quedó la engañada Estela, aunq̃ contenta de auer visto a su dueño tan animoso, que competia su coraçon con su entendimiento, pues auia echado de la calle a Carlos quien con la lẽgua, y la espada enamoró los ojos de Estela, fue Alfredo el q̃ merecio aquella noche su cuydado. No quiso Alfredo dilatar la execucion de su voluntad: y assi el siguiente dia lo boluio a concertar con el padre de Estela, y respondio q̃ tuuiesse por muy cierto, que seria suya: y para q̃ echasse de ver con quanto gusto le seruia, desde luego le daua licencia para que la visitasse. Estimó Alfredo el fauor, y fue a verse con Estela, que le recibio con vna verguença hermosa, haziendole con sus diuinos ojos los regalos y fauores que no merecia. Trataron de diuersas materias, y como Alfredo fuera de ser ignorante, era desabrido, aduirtio Estela, que ni las palabras, ni el entendimiento eran conformes a lo que auia visto la passada noche; y pudo con ella tanto este pensamiẽto, que en lugar de resoluerse, pidio

a su

a su padre tiempo, por no auenturar el gusto de toda vna vida, sin estar muy satisfecha de lo que hazia. Quedò Alfredo contento, aunque rezeloso de auerla visto con Carlos la noche antes, y estar tan tibia con el: mas en confiança de la palabra que le auia dado su padre, publicò por toda la ciudad, que dentro de quatro dias auia de ser su esposo: creyolo el vulgo, que en viendo entrar a vn señor en vna casa, no piensa que a su poder ay cosa imposible. Supolo Carlos, que no pudo escusarse deste golpe, y si lo sintio, juzguelo quien huuiere perdido lo que adora por vn camino tan injusto. Carlos amaua, Carlos era discreto, y Carlos esperaua ver en braços de su enemigo a Estela, pues como auia de amar, y ser discreto, sin que el dolor le boluiesse loco? Dezia, que si su competidor, ò su contrario, le ofendiera no se espantára, porque de vn enemigo, que se pueden esperar sino molestias y traziones? pero que su mismo hermano le agrauiasse en el gusto, en el alma, y en la honra; rigor era que le sabia Carlos sentir, pero no le acertaua a encarecer: mil vezes mouido de sus zelos quiso vengarse, y otras tantas se arrepétia màs por no enojar a Estela, que por compadecerse

cerse de su hermano: y viendo el poco remedio que tenia para estoruar el infeliz sucesso que le esperaua, tuuo por mas acierto dexar su patria para prouar si en la agena le dexaua de atropellar su fortuna, y assi haziendo luzidas galas de soldado, determinò su viage a Madrid, con intento de procurar algunas cartas de recomendacion para el señor don Iuan de Austria, que entonces estaua gouernando los Estados de Flãdes. Agradeciole Alfredo su noble proposito, diziendo, que los hombres que nacieron principales, auian de pretender por su virtud lo q̃ les negò el cielo por su estrella, y dandole dos mil escudos, y palabra de fauorecerle, quedò contentissimo, en pensar, que ya por lo menos no le auia de tener a los ojos, con lo qual estaua seguro de qualquier sospecha. Salio en fin Carlos vn dia, tan galan como desgraciado, que no puede auer mayor encarecimiento; era el vestido de raso azul (informacion del tormento que padecia) bordado de firmezas de oro, y como el talle no le echaua a perder, generalmente parecio bien, y dio lastima: y reparando en que fuera descortesia sospechosa ausentarse sin ver a Estela, fue a darla el parabien de su nueuo estado, y

adqui-

a despedirse de sus ojos, para lleuarlos más presentes, o para que despues el dolor de verse sin ellos, le quitara mas apriſſa la vida. Hallóla mas triſte de lo que auia presumido, aunque no le admirô; porque tuuo por cierto, que el disimular el gusto que tenia, auria sido por embiarle mas contento, dando a entender que en alguna manera sentia su ausencia, que es facil cosa fauorecer a vn hombre que no se ha de ver mas: pero lo cierto era, que viendo Estela la desagradable condicion de Alfredo, moderado ingenio, y demasiada soberuia, no sabia el modo que tendria para auisar a su padre de su disgusto, por auer sido ella misma quien siempre auia dado a entender que lo deseaua. Culpaua Estela su poca suerte, pues le auia parecido discreto, y apazible vn hombre que en todo la ofendia, y desagradaua. Con estas dudas viuia tan triſte y melancolica, que daua a que sospechar a todos los que con algun cuydado la mirauan; y alçando al descuydo los ojos, vio a Carlos, y despues de auer admirado las galas, talle y ayroso desenfado de su dueño, le preguntó la causa de tan nueua trasformacion: a lo qual en breues y discretas palabras, respondio, que su misma patria le auia tra-

tado

tado tan mal, que no auia tenido en ella vn gusto: y assi queria auenturarse a viuir adonde no le conociessen, aunque la principal ocasion que le obligaua a su destierro, era auer querido a vna dama de aquella ciudad, a quien amó tan cortesanamente, que aun no se atreuio a dezirla lo qué sentia, no porque no lo supiera dezir (q̃ queriendo bien no ay amante necio) sino porque tenia poca seguridad de su dicha, y sabiendo q̃ esperaua por puntos otro dueño, auia intentado escusar a sus ojos aquella pesadumbre, (ya q̃ no podia huir del tormento de la imaginacion) ausentandose a parte donde pudiera fiar de la lisonja de vna bala el justo deseo de su muerte, para q̃ con ella tuuiessen honrado sepulcro sus pẽsamientos.

Con gusto y atencion le escuchó Estela, porque como Carlos hablaua con natural gracia, y dezia su sentimiento como queria, facilmente pudo agradar sus ojos. Creyó Estela q̃ era verdadero su amor, pues por no verla en poder de Alfredo, dexaua patria, deudos, amigos, y otras comodidades, que pierde quien se destierra de donde ha nacido. Pareciole bien esta fineza, y tanto, que quiso dezirle que no se fuesse, pero detuuola

tuuola su entereza, y tener tãto miedo á su elec-
cion, que pudiera ser que a otro dia fuera necio
y desayrado, pues tambien Alfredo auia passado
opinion de entendido vna noche, y era tan al
reues. Despidióse Carlos, y pesóle a Estela, que
lo que menos se estima, suele dar cuydado per-
diendose, y siempre parece bien vn hóbre quã-
do se va: preuino su viage para otro dia, y por no
irse con el escrupulo de auer callado a su herma
no lo mucho que sabia de su ingrato pecho, le
quiso hablar, que es parte de consuelo en vn a-
grauiado quexarse atreuidamente de quiẽ le ha
ofendido, no pudiendo tomar otra vengança; y
assi informado de que esta a en casa de Estela,
le llamó á parte para hablarle a solas, y entõces
Alfredo, por no embiarle descõtento, viendo q̃
por dicha seria aquella la vltima vez, fue a ver
lo que le queria. Dixeronle a Estela como Al-
fredo y Carlos estauan juntos a la buelta de la
calle, y con curiosidad de muger procuró verlos
desde alguno de los valcones que caian a las es-
paldas de su casa, y fue tan dichosa, que por vna
rexa baxa que estaua defendida de celosias, po-
dia no solo verlos, sino escucharlos, y entre otras
cosas oyó, que Carlos se quexaua de Alfredo des-

ta

ta suerte: Pues dime hermano, que razon puede auer que te disculpe de temerario, si despues de dezirte que adorava a Estela, has querido, satisfecho de tu poder, y fiado de mi paciencia, quitarme el gusto, la vida y la esperança, pues quitandome a Estela, me lo quitas todo. Es possible que puede coraçon passar por esta crueldad? y sino dime si como soy tu hermano fuera tu enemigo, que mas hubieras hecho contra mi voluntad? ó pregunto, que te ha faltado para serlo? si la amaras antes que yo, no me espantara; porq̃ en auiendo amor, no ay amistad q̃ obligue: mas intentar el amor de Estela, no porque la queries, sino por oirme dezir q̃ yo la amava, de quien se ha contado en el mundo, siendo noble, y teniendo vna misma sangre? No me admiro que vses con mi amor esta tirania, que en fin eres poderoso, y me aborreces; pero espantome de que no estés corrido de auerlo imaginado, porq̃ me consumio de ver algunos hombres que estàn efẽdidos en la honra, o han hecho alguna baxeza, comer con gusto y tener animo para divertirse. Alfredo, yo amo a Estela como sabes, pluguiera a Dios no lo hubieras sabido, tu te casas cõ ella, y yo me voy sin saber adonde, solo por no estar

en parte donde tal vez te quite la vida, que vn agrauio tiene mucho peligro: y mas cayendo en qui n le sabe senti'. Estela te quiere, y yo respeto tanto su gusto, que por no darla el menor pesar, me voy; gozala infinitos años, como yo no lo vea, porque si la mirara en tus braços, pienso que se reportaran mis zelos de mala gana, pues la noche que me fauorecio su boca, pensando q̃ hablaua contigo, fue tanto el sentimiento que despues tuue, que fue menester todo mi amor, para no atreuerme a su decoro: ella en efeto se engañó, y estuuo conmigo vn rato diziẽdo mal de mi amor, y de mi a mi mismo, que fue la noche que tu llegaste a quitarme del lugar q̃ merecia mejor; y si entonces no te matê, no fue por que no quise, sino porque te guardaste demasiado, que es muy dificultoso herir a quien se retira; y assi por no enojarte, y por no perderme, me parto, pienso que a morir, porque lleuo mi vida en confiança de mi fortuna, y ha muchos dias que la conozco; y aunque es verdad que no remedio nada diziẽdote estas cosas, quiero por lo menos q̃ estés aduertido de q̃ penetro tus entrañas, y tu cbidia, para dexarte cõ este pequeño disgusto, ya q̃ tu ingratitud me ha cõdenado a tãtos.

Corrido

Corrido estaua Alfredo de auer tenido paciencia para oirle tantos atreuimientos, y atribuyendo a libertad lo que era sentimiento justo, le dixo, que le tuuiesse de alli adelante por piadoso, pues no hazia que dos criados le quitassen la vida, pero que se la dexaua por satisfazer en alguna manera la quexa que podia tener de su voluntad, y que aduirtiesse que el auerle quitado a Estela, no era embidia, sino justo castigo de su ignorancia, pues sabiendo el estremo con que le aborrecia, auia intentado hazerle tercero de su gusto, y que el casarse no era por amor que tuuiesse a Estela, sino por interés de salir con lo q̃ auia emprendido; porque aunque era hermosa, discreta, y noble, en muchas cosas no le merecia. Mas se despeñara el ignorante Alfredo, si Carlos no le atajara los passos, diziẽdo, que hablasse bien en las cosas de Estela, y aduirtiesse q̃ le engañaua su presuncion, si imaginaua que tenia partes para igualarla, porque en defensa de su virtud, y hermosura, sacaria con mas gusto la espada, que para sus propias ofensas. No quiso Alfredo gastar mas tiempo en satisfaciones, y dexandole por loco, le boluio las espaldas sin responderle. Despidiose Carlos hasta de las paredes

redes de aquella casa, y fuesse a la suya à preuenir lo necessario para salir de Seuilla otro dia. No se puede encarecer la tristeza, el enojo, y la suspension con que Estela quedò viendo vn desengaño tan claro. Recogiose la gente de su casa, sossegaronse todos, y hablando consigo missma, empeçó a entregarse a la consideracion de tantas cosas como la atormentauan. Considerauа en Carlos el talle, la gallardia, el entendimiento, y sobre todo su firme, y honrada voluntad. Acordòse que el auia sido a quien su amor con tanta razon se auia inclinado: y aduirtio quan propria condicion es de la fortuna quitar de los ojos lo que agrada, y dexar lo que se aborrece: Carlos era muy bien quisto, y Alfredo desagradable: Carlos era discreto, y Alfredo se preciaua de embidioso: Carlos la obligaua despreciado, y Alfredo la ofendia fauorecido; y en efeto Carlos que ya tenia mejor lugar en su pecho se yua para no verla, y Alfredo se quedaua para gozarla; y en considerando que aquella noche auia sido la postrera para el amor de Carlos, pedia lagrimas a sus ojos, y dolores a su sentimiẽto. Bien quisiera Estela que Carlos dilatara su ausencia; y pareciendola que como ya le tenia

tan

tan en el pecho, podia si la escuchasse detener sus passos, llorosa, y enamorada dezia: Ay Carlos, quien pudiera darte cuenta destos suspiros, para que te fueras mas contento, o no te fueras, porque me tienes de suerte, que pienso que me lisongearas. Este amor verdad es que agora le empieço a sentir, pero dias ha que deue de auer nacido; porque aquella dichosa noche que estuue contigo, no dixiste cosa que no me obligasse, ni hiziste cosa que no fuesse de mi gusto, y si la causa de agradarme tu hermano fue el valor y entendimiento, siendo todo tuyo, bien puedo dezir que desde entonces me enamoraste: verdad es, que quando supe que me amauas, me ofendi, pensando q̃ te obligaua embidia de tu hermano, pero ya que sè que te deuo tantos dias de voluntad sin agradecimiento, y que Alfredo fue quien por darte pesadumbre me solicitaua, digo Carlos, no solo que no me ofendo, pero que solo la muerte me puede hazer ingrata, bien me pareciste esta mañana, viendote hablar discreto, y despedirte enternecido, pero esta noche mucho mas, que no ay camino para rendirse vna muger, como satisfazerse de que es querida. Dichosa yo, que lo puedo dezir sin peligro de algun

engaño, yo lo he escuchado, y yo lo he visto: pues como, que te deuo tanto, y consiento tu ausencia, poco muestro ser muger, pues no doy a la piedad el lugar que merece? loca estoy, y no sè lo que te diga de mi, que vna muger noble està muy a peligro de parecer liuiana por no ser desagradecida. Assi estaua Estela hablando con Carlos como si le tuuiera delante, y aduirtiédo con mas cuydado en que a la mañana se auia de ausentar sin poder verle, para darle siquiera los abraços vltimos, boluio a llorar de nueuo, mas considerando que Alfredo por soberuio, por ingrato, por necio, y por aborrecido, no auia de llegar a gozarla, aunque estuuiesse de por medio la autoridad de su padre, se resoluio (no sin miedo de su verguença) a llamar a Carlos, y hazer de modo que no la acabasse de quitar la vida su ausencia, y tomando vn papel, le embió a dezir, que la siguiente noche estuuiesse en la puerta falsa de su casa, porque la importaua hablarle antes que dexasse a Seuilla, y que en hazerla este fauor conoceria lo que su amor auia tenido de verdadero. Vino el dia, y entregandole a vna criada (que era archiuo de sus secretos) la mandó fuesse al quarto de Carlos, y se le diesse de su

parte,

parte, procurando que él solo la conociesse. Hizolo assi la criada, y llegó a tiempo que ya Carlos cercado de amigos y parientes se despedia de todos; llamóle a parte, y diole el recaudo y papel de Estela, diziendole, que porque algun curioso no la conociesse, no esperaua respuesta, y porque en anocheciendo la podria dar con mas espacio. Admirôse Carlos de aquella nouedad, viendo que tenia alli quien le podia desengañar facilmente, porque conocia la letra de Estela, abrio el papel, y despues de auer leido, se recogio con su entendimiento, y se puso a considerar la causa que la podia mouer, quando no solo le aborrecia, sino que aguardaua por momẽtos a Alfredo para darle la mano. Con todo esso quiso obedecerla entreteniendo su partida, pero no pudo, porque estaua toda la ciudad esperando a verle salir, y assi acompañado de los Caualleros mas principales della, se despidio de todos, lleuando tantas bendiciones, como dexaua lastimas. Llegaron estas nueuas a los oidos de la triste Estela, que castigandose con pesadũbres, se quexaua de su amor, y de la poca razon de Carlos, aunque bien echaua de ver que para hazerle ingrato, bastó darle a entender que era

querido, Culpaua su nueua resolucion, y su atreuida voluntad, pues se auia empleado en quien no la creia, o la desestimaua. Desmayóse la luz del dia con la obscura sombra de la tierra, y boluiendo a caso Estela al lugar que la noche antes fue testigo de la fineza de Carlos, vió que vn hombre despues de auer reconocido toda la calle, se paraua en medio della. Procuró Estela ver si podia conocerle, sin q̃ le mintiessen los ojos, y pareciole en el talle a Carlos: no se engañó, porq̃ apenas estuuo libre de los que le acompañauan, quando dio la buelta con animo de verla, y saber lo que le queria; y como sintiesse ruydo en la rexa, se llegò preguntando por el nombre de la criada, que aquella mañana le lleuò el papel. Conociole en la voz Estela, y por no perder la ocasion, el tiempo y la ventura, se descubrio, y despues de auerle referido la traycion con que su ingrato hermano la pretendia, el engaño de aquella noche, lo mucho que la enamoró su entendimiento, la traça q̃ hallò para desengañarse, la razon q̃ la mouia para quererle, y lo mucho q̃ sintio su ausencia, le dixo.

Carlos, oy te escriui para estoruar tu determinacion, y bien puedes creer, que antes que me resol-

resoluiesse, me auias costado muchas lagrimas: que las mugeres principales primero que llegan a descobrir su voluntad, lloran, disimulan, y se resisten, hasta que ya el amor como va creciendo, ni cabe en el pecho, ni se contenta con los ojos. Sabe Dios lo que he peleado con mi verguença, pero en fin pudo mas conmigo la volũtad que el recato, que esto de vencerse a si misma, y mas en cosas que llegan al alma, es agradable para leido, pero dificultoso para executado: Carlos la noche està en mi fauor, en confiança suya te hablo con menos colores: yo te adoro, y si tu quieres, he de ser tuya: la hazienda de mi padre es bastante para que viuas sin pedir a tu hermano; los fauores que él tiene mios son tan moderados, que el mayor es auerle tenido por discreto vna noche: disculpame por tus ojos desta osadia, o no me disculpes, que amar a quié me ama, no se puede llamar delito, y mas a hombre tan firme, que quando le agrauia su dama la honra, y quando le desprecia la defiéde. Piensas tu que ya los hombres aman con estas veras; pues prometote que quando no tuuieras mas partes, que auerme tenido vn amor tan firme, bastaua por disculpa a mi atrimiento, y

quan-

quando sea tan corta de ventura, que pueda mas contigo la resolucion que tienes, que la guerra de mi amor que te llama, quedaré contenta con que por lo menos para contigo te he pagado quanto te deuo.

Con notable admiracion la escuchò Carlos, viendola desengañada por vn camino tan cierto: y assi con humildad de discreto agradecio la nueua honra que le daua, prometiendose, no por esposo, sino por esclauo suyo. Ya el padre del castigado Faeton llamaua poco a poco el dia, combidando con rayos a las seluas, quando Carlos se despidio de Estela, concertando entre los dos que de dia estuuiesse en casa de Leonardo, vn caballero amigo suyo, y de noche viniesse a verla, y en confirmacion de su voluntad, le dio la mano de esposa, que la rexa era tan cortès, q̃ daua lugar aun a mayores trauesuras: fuesse Carlos a ver a su amigo Leonardo, a quien dio parte de sus cosas. Passaronse algunos dias entreteniendo su amor con los fauores que se permiten a vna imaginacion honesta, aunque Estela lo passaua con menos gusto, por ver que Alfredo perseueraua neciamente en su pretension, y que su padre confiado en que a los principios la vio

gustosa,

gustosa, prometia lo que no auia de cumplir, y assi en la primera ocasion que se vio cõ Carlos, le refirio las diligencias de su padre, y el estremo en que la ponian sus consejos. Afligiose el pobre Cauallero, pareciendole que con el temor de Estela estaua a peligro su esperança, y dixola, que si no se hallaua con amor bastante para resistir, hiziesse su gusto, que êl estaua tan hecho a golpes de fortuna, que no tendria a nouedad aquella desdicha. No pudo dezirla todo lo quisiera, (que suele el sentimiento ser mudo) y ella por no dexarle sospechoso de su firmeza, le dixo, que quando confessò que le amaua, no fue para que otro la gozasse; y assi estaua resuelta (para librarse de su padre y Alfredo) a que por la puerta falsa entrasse otra noche, para que viẽdo su padre que êl tenia la misma sangre que su hermano, y que no auia otro medio para boluer por el honor de su hija, lograsse la honesta voluntad de entrambos.

No supo Carlos como dar a entender lo q̃ estimaua el nueuo fauor que le hazia, solo respõdio que se holgara de que el coraçon pudiera passarse a los ojos, para que echasse de ver que no sembraua en ingrata tierra, porque si como nacio

cio pobre, aunque Cauallero, fuera abſoluto dueño de dos mundos, ſe rindiera a ſus plantas, y cõfeſſara que ſu mayor blaſon era auer llegado a merecer ſus ojos. Echóle a Carlos de la calle el dia, que duró mas de lo que quiſiera ſu deſſeo, contò las horas, y reboluiendo otra vez las obſcuras luzes de la noche, ſalio Carlo en compañia de Leonardo, dexandole al principio de la calle, para que le guardaſſe las eſpaldas; y apenas tocò con la eſpada en la rexa, quando eſtuuo en ella el Sol de ſu dueño, que el amor la tenia cuydadoſa; y deſpues de auer dado vna buelta a toda la caſa dexãdo a ſu padre en la cama, y a los demas recogidos, ſin mas compañia que la de ſu criada, (teſtigo forçoſo para ſemejantes empreſas) dixo a Carlos en breues y diſcretas razones, mitaſſe lo que la deuia, para que ſi alguna vez como hombre ſe canſaſſe de ſer querido, tuuieſſe memoria de lo mucho que le auia coſtado, y luego le mandó ſe fueſſe à la puerta falſa, donde con verdadera voluntad hallaria la del alma abierta. Obedeció Carlos, y fueſſe Eſtela a recebirle, y en el breue tiempo que pudo gaſtar en eſta diligencia, ſucedio que viendo Carlos que entraua por la calle alguna gente, que por

ſer

ser mucha daua a entender que era justicia, pareciendole que no seria razon le viessen entrar en casa de Estela, y que esperar era ponerse a peligro de que le conociessen, se resoluio en dexar la calle hasta que passassen, y boluiendo la esquina él y su amigo, se entraron en la primera casa. Assomaron por la calle los que venian en su seguimiento, y viendo que no parecia en ella ninguna persona, corridos de que dos hombres huuiessen burlado la esperança de tantos, se diuidieron con determinacion de buscarlos en todo el contorno de aquellas calles. Salio Carlos contento de verlos ir tan deslumbrados, y rogó a Leonardo se recogiesse, pues para lo que faltaua no era menester su persona. Bien cierto estaua Carlos de que la gente que poco antes le auia estoruado su deseo, seria la justicia, que a tales horas suele reconocer la ciudad, para estoruar muchas desgracias que suceden; pero engañòse, porque su hermano Alfredo mouido de vna necia porfia, vino acompañado de sus criados, a ver si con finezas y desvelos podia vencer aquel imposible hermoso, y passando a caso por donde estaua, viendo dos hombres que se encubrian, y retirauan, mãdò a sus criados los siguiessen,

ſen, procurando reconocerlos, y aſsi ſe auià quedado ſolo a tiempo que ya Eſtela tan rendida como determinada abria la puerta, y los braços a ſu querido dueño, diziẽdole con mil honeſtas caricias, entraſſe a gozar el premio de ſu amor. Bien ſabia Alfredo que a él no ſe encaminauan aquellos fauores, pero entendio que alguna criada deuia de tener amor ſecreto para aquella hora, y engañada de la noche y de ſu deſeo llamaua a quien no conocia, y pareciendole que era camino muy a propoſito para poder hablar cõ ſu ſ ñora, ſeguir el engaño de quien le perſuadia a q̃ entraſſe, admitio por ſuya aq̃lla dicha, y cubriendo el roſtro por no ſer tan preſto conocido, llegò donde eſperaua Eſtela tan vergonçoſa como engañada. y por hablar con menos ſobreſalto, le dixo a ſu mayor enemigo que la ſiguieſſe haſta llegar a ſu quarto. Deſta manera iuan Eſtela, y el atreuido Alfredo, quando llegó Carlos a tiempo que ya la criada auiendo cerrado puerta y ventana queria irſe a dar la norabuena a ſu ſeñora; llamóla el triſte amante, y rogòla dixeſſe a Eſtela, que alli eſtaua Carlos, y que la cauſa de auerſe apartado de la calle, ya la auria viſto. Como puede ſer eſſo, replicó la

criada

criada, si Carlos acaba de entrar aora a gozar estos fauores? Suspendioſe Carlos, y llegóſe mas cerca para que le conocieſſe, y ella entonces tan muerta como turbada le refirio llena de mortales congoxas, como vn hõbre que no sabia quiẽ era, vino quando su señora abria la puerta, y viendo què le llamauan, auia entrado sin ser conocido. Corrioſe Carlos de que fueſſe su sentimiento tan poco que no le quitaſſe la vida, y sin detenerſe a nada, pidio que le abrieſſe para impedir que el engaño no paſſaſſe tan adelante q̃ fuera neceſſario perderla. Abriole la criada, cõſultando primero con su cordura no hizieſſe algun exceſſo, que echaſſe a perder a su señora, y guiandole àzia su quarto, llegó (aunque no tan presto como quiſiera su colera) y reparando en q̃ la puerta eſtaua cerrada, lleuõ los ojos al corto eſpacio de la cerradura, y vio a Eſtela que cõ vna daga en la mano salia defendiendoſe de vn hombre, al qual llorosa y determinada, dezia: Es tanta la deſcompoſtura que miro en tu villano proceder, y tanta la pezadumbre que me ha dado tu oſadia, que te diera la muerte antes que ſalieras de aqueſta ſala, ſi no me detuuiera el ver q̃ auenturaua mi opinion en alguna ma-

nera:

nera: pero viuen los cielos, que ya que como muger y flaca no puedo vengarme, por lo menos he de saber quien eres, y no has de viuir seguro de mi rigor, aunque te escondas en las entrañas de la tierra, porque semejãte desatino no puede tener disculpa, ni quedar sin castigo. Yo te llamé, imaginando que eras vn hombre que mañana ha de ser mi esposo, respondisteme emboçado y mudo, llegaste a mi quarto, dixe con regalos y amores que te descubriesses, pero viẽdo tu silencio sospeché alguna desdicha. Afligime como muger y sola, y mas quando te vi con desseo de quitar la vida a vna luz que me alumbraua de tus engaños, conoci que no eras mi descuydado esposo, y si lo eras, que tu intento no era conforme a tu nobleza; pues quien esconde la cara, no tiene muy seguro el pecho; turbéme toda, y tan corrida como desmayada, te pregũtè quien eras; respondisteme sin hablar, haziendo el oficio de la lengua tu grosseria: quise dar vozes, mas temiendo que si me hallara mi noble padre en semejante estado, no auia de creer la inocencia mia, me aventuré a mi defensa, y permitio el cielo que tuuiesse lugar no solo de quitarte tus propias armas, sino huir de tus injustos

braços;

braços, y assi determina lo que quisieres, porque primero que llegue a execució tu locura, ni cõsienta en tu torpe deseo, me has de ver bañada en mi sangre, para q̃ con mi muerte se desmaye tu atrevimiento.

Entonces Carlos, contento de ver el valor de Estela, para boluer por sí, y castigar la infamia y osadia de aquel hombre, hizo que la criada llamasse, diziendo que su señora venia. Turbóse Estela, y alborotóse Alfredo, aunque acordándose de lo mucho que tenia de su parte la voluntad del viejo, abrio con menos sobresalto del que le esperaua; pero apenas dexó libre la puerta, quando vio a su hermano, que poniéndole la espada a los pechos le amenazaua con la muerte, sino dezia quien era. Admirado quedó Alfredo, que como ya le imaginaua ausente, le pareció que era soñado lo que miraua: viose en notable confusion, porque Carlos porfiaua, como ofendido, y assi le respondio, que el no auia de dezir su nombre en aquel lugar, aunque se viera hazer pedaços, mas si se tenia por tan hombre, que en la calle se atreuiesse a lo mismo, no estaua tan lexos, que no pudiera satisfazerle cõ menos riesgo. Agradóle a Carlos la resolucion,

aunque no a Estela, con ser vn alma la que viuia en entrambos. Quiso detenerle, pero no pudo; salio Carlos y siguiole Alfredo con embidia, porque bien echaua de ver que su hermano era dueño de Estela, y a quien esperaua aquella noche; y confiado en los que le acompañauan le auian visto entrar, y en justa ley de voluntad y obediencia, tenian obligacion de aguardarle, habló tan alentado, y disfraçó tan bié la cobardia, que puso miedo a Estela, porque como era suya la vida de Carlos, temio el riesgo que la amenazaua. Salieró en fin los dos enemigos hermanos: desmayóse Alfredo, viendo que en toda la calle no se descubria vn hombre, porque los que auian venido con él, cansados de andar por aquellas calles, y no hallando a su señor adonde le dexaron, se fueron a buscarle a algunas casas de entretenimiento donde solia acudir, que para los señores a todas horas está abiertas. Temió Alfredo a su zeloso hermano, y por escusarse, si pudiesse, de sacar la espada, le dixo, que amaua tanto a aquella dama, que no quisiera que sucediesse en tu calle alguna desdicha, y assi tenia por mas acertado que se apartassen a otra, para poder libremente dezirle quien era. Aceptó

Carlos

Carlos, como tan interessado en el honor de Estela, la qual rezelosa del sucesso, y bañada en lagrimas enternecia las piedras. Ay de mi (dezia la llorosa y afligida dama) quien dixera que tan dulces principios de voluntad, se lograran tan desgraciadamente? De que me aprouechó escuchar a Carlos, y desengañarme de sus verdades, si en la misma noche que le espero para ser suya, le miro tan a peligro de perderle? O amor, como es cierto que es mas lo que entristece vn pesar tuyo, que lo que alegran quantos plazeres prometen tus esperanças. No sê que hechizo tienes, que a todos maltratas, y todos te siguen: a todos enojas, y todos te estiman: a todos agrauias, y todos te honran, quisiera saber que virtud oculta te ha dado el cielo, para que ofendidos te busquen, despreciados te agraden, y quexosos te soliciten. O veneno sabroso, que entretienes, y matas! ô tormento apazible, que regalas y ofendes! ô fauorable llaga, que injurias y lisongeas! ô enfermedad alegre, que deleytas y enojas! ô sospechoso fuego, que abrasas y no consumes! ô dulce tirania, que mandas y no enfadas! y en suma, tragedia comun, que mientes a los principios, y siempre te esperan desdichados fines!

Para mi tengo, que no ay estado libre de tus ingratitudes, ni seguro de tus pesares, porque si dos viuen juntos y se aborrecen, que infierno? Si el vno ama, y el otro oluida, que desesperacion? Si entrambos se aman y no se gozan, que pesadumbre? Si se gozan y el amor por demasiado se passa a zeloso, que inquietud? Si se quieren, y estan ausentes, que desdicha? Y en fin quando nada falte de contento, y comodidad (que no suele ser muy facil) aquel temor de que ha de perderse, que disgusto? Porque si vna muger reparasse en que el galan la puede oluidar, como mudable, y el esposo se le ha de morir, como hombre, seria cierto, q̃ ni al vno admitiria, por no llorarle, ni al otro amaria por no sufrirle. Assi estaua Estela diuertiendo (aunque no podia) su apassionado coraçon; quando vio que en toda la calle, ni el vno ni el otro parecia: boluio a sentir, boluio a temer, y boluio a pensar en la vida que la aguardaua, si a caso Carlos por mas desgraciado fuesse el herido, o muerto: procurò oluidar esta imaginacion, y no pudo: procurò consolarse, y no se lo consintió su cuydado; quiso darse la muerte, estoruòselo quien huuiera; y en fin viendo q̃ qualquiera desuentura no fuera cul-

pable,

pable, despues de auer confessado que amaua a Carlos, por no estar con aquella duda, salio a buscarle, dexãdo en cõtinela a su criada; y llegãdo a la primera calle, vio que Carlos gallardamente yua retirando a su contrario, que menos orgulloso de lo que auia prometido su presuncion, se quexaua de que conociendole tuuiesse animo para agrauiarle; pero ya Carlos enfadado de sufrir, su embidia no le mirauа como a hermano, sino como a enemigo. Llegóse Estela tan cerca, que tuuo lugar de conocer a Alfredo, y considerando lo mal que la estaua su muerte, pues era fuerça ausentarse Carlos, y dexarla sin vida, se puso al lado de Alfredo, en ocasion que por dar priesa a sacar pies auia tropeçado y caido. Ya Carlos llegaua a tener menos vn embidioso, quãdo halló q̃ paraua su vida vn Angel, detuuose, y reparó q̃ era Estela, la qual dãdo lugar a q̃ Alfredo se leuãtasse, le dixo desta suerte:

¿Es posible, Alfredo, que auiendo nacido principal y entendido, no conozcas que el amor no se rinde a violencias ni atreuimientos, porque la voluntad se precie de tan libre, q̃ apenas el cielo la sugeta? Piensas tu que obligar a vna muger

para que ame, es assaltar vn muro, o conquistar vna ciudad, que se puede conseguir con el poder, o con las fuerças? pues engañaste, que ninguna muger puede amar obligada de essos accidentes. Dirasme que es la causa, porque a los principios de tu amor no estuue tan tibia contigo. A esso te responderé quando tenga mas tiempo. Lo que te digo aora es, que adoro a Carlos a pesar de tus traiciones y embidias, con el estremo que has visto, pues esta noche le esperaua con nombre de esposo y señor mio, y quando vna muger de mis prendas habla en su amor tan claramente, querer impedirle, es preciarse de intentar imposibles. Y porque mi voluntad no consiente mas dilaciones, y el cuydado de mi padre me está dando vozes, recogete a tu casa, q̃ yo pienso que tu hermano tendra la mia por suya desde aora.

Apenas acabò Estela las palabras vltimas, quando Alfredo embidioso, y desesperado se fue traçando en su imaginacion el modo de vengarse. Quedò Carlos tan contento, que ya le parecia que no le quedaua a la fortuna mas pesadumbre que embiarle: pero como siempre anda-

uan